



**UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO**  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
PEGAGOGIA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

***“El rol histórico de las mujeres en Chile: el caso de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán y su obra benefactora (1986-2010)”***

**SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

**Alumno:** Jorge Campos Tapia

**Profesor guía:** Marco Aurelio Reyes Coca

**Profesor(a) informante:** Soledad Martínez L.

CHILLÁN, 2010

**“Sin embargo, habría que recordar, entre todos  
esos hombres a aquellos que,  
solos, a voz de cuello, clamaban lo que habían  
hecho o lo que soñaban con  
hacer, las mujeres. Se habla mucho al  
respecto.  
¿Qué sabemos de ellas?”**

**Georges Duby**

## **AGRADECIMIENTOS**

*Mis más sinceros agradecimientos a quienes transmitieron la fuerza, convicción y temple necesario para sacar adelante esta investigación.*

*En primer lugar a mi madre y familia, quienes confiaron en este largo proceso, entendiendo que su apoyo era vital para mi crecimiento personal y profesional. Sin duda que este trabajo va dedicado a ellos con todo mi corazón y amor.*

*También a mi profesor guía Marco Aurelio Reyes Coca, por sumarse a este proyecto, por confiar en esta investigación y alentarme a seguir adelante en todo momento. Creo firmemente que hicimos de esta investigación un aporte a la nueva historia social y local de la comunidad chillaneja.*

*A mi profesora informante Soledad Martínez Labrín por aportar importantes observaciones, ayudar en la perspectiva de género y clarificar dudas con respecto al apoyo bibliográfico.*

*A la integrante del Centro Femenino María Espíndola y fundadora del Comedor Universitario A.M.E.M., Señora Raquel Bustamante Prieto, quien apoyó esta tesis desde un principio, entregando material y parte de su tiempo para poder sacar adelante la construcción histórica de la obra benefactora gestionada por los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán.*

*A la profesora Carmen Gloria Garcés por incentivar me y despertar ese amor por la historia.*

*Y por último, a todos mis amigos y amigas que confiaron en mí, dándome la fuerza y la convicción para sacar adelante este trabajo.*

*Para todos ellos, mis sinceros agradecimientos.*

**Jorge Campos Tapia**

Chillán, 2010.

## ÍNDICE GENERAL

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>2. Objetivos:</b>	<b>8</b>
2.1 Objetivo general:	8
2.2 Objetivos específicos:	8
<b>3. HIPÓTESIS</b>	<b>9</b>
<b>4. METODOLOGÍA</b>	<b>10</b>
4.1 Etapa de recopilación:	10
4.2 Análisis Hermenéutico:	10
4.3 Informe Final	11
<b>5. MARCO TEÓRICO</b>	<b>12</b>
<b>6. PROYECCIONES</b>	<b>22</b>
<b>7. CAPÍTULO I: LA RESPONSABILIDAD DE LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA EN EL TRATO HACIA LAS MUJERES</b>	<b>23</b>
7.1 La historiografía liberal conservadora escrita “para y desde las elites”	25
7.2 La historiografía marxista: cambios y déficits	29
7.3 La nueva historiografía social y económica	33
7.4 Tendencias actuales (desde 1980 en adelante)	38
7.5 Avances y desafíos de la nueva historiografía	43
<b>8. CAPÍTULO II: EL ROL DE LAS MUJERES EN CHILE: GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO FEMENINO.</b>	<b>46</b>
8.1 La influencia occidental en el rol femenino	46
8.2 La educación. Una poderosa herramienta de cambio	49
8.3 El Decreto Amunátegui	50
8.4 La “Emancipación Femenina” y el nuevo rol histórico de las mujeres.	53
8.5 Los primeros Centros Femeninos	56
8.6 Integración de la mujer en el ámbito cultural	59
8.7 Mujeres, el voto político y los partidos políticos.	62

8.8 De la Unidad Popular al horror de la dictadura.	77
<b>9. CAPÍTULO III: LOS CENTROS FEMENINOS PARAMASÓNICOS DE CHILLÁN Y SU OBRA BENEFACTORA: EL COMEDOR UNIVERSITARIO A.M.E.M. (1986-2010)</b>	<b>83</b>
9.1 Origen de los Centros Femeninos Paramasónicos	84
9.2 Surgen los Centros Femeninos Paramasónicos en Chillán	89
9.3 El ejemplo de la gran maestra: María Espíndola de Muñoz	93
9.4 Inicio y desarrollo del Comedor Laico Universitario A.M.E.M.	96
9.5 Sustento y aportes al Comedor Universitario A.M.E.M.	100
9.6 El Comedor Universitario A.M.E.M. en el día a día.	102
<b>10. CONCLUSIÓN</b>	<b>105</b>
<b>11. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>109</b>
<b>11. ANEXOS</b>	<b>116</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Sin duda que es evidente la irrupción de las mujeres en la esfera de lo político-social, y como consecuencia ha traído varios cambios que se pueden evidenciar en nuestras sociedades modernas, siendo además contingentes y contemporáneos. Pero este emerger de la mujer, activo y deliberado, no ha estado ajeno, solamente, a los diferentes avatares que ha sufrido la humanidad durante el siglo XX, sino que también ha estado expuesto a la naturaleza de su proceso, según las condiciones propias que se generan en cada sociedad, en donde los principios democráticos que las mujeres han comenzado demandar, estarán sujetos a la falta de espacios de participación e igualdad con sus congéneres.

Es así como esta irrupción, como proceso histórico, tiene ciertas características que fueron definiéndola como tal, y por esto es que este estudio intentará abarcar aquellos sucesos y procesos sociales que dieron a las mujeres mayores espacios de participación.

La participación que han ido teniendo las mujeres en Chile es un hecho que hay que considerar relevante dentro de cualquier estudio que se realice sobre temas de género. Históricamente, en nuestro país, la participación de las mujeres se documenta desde un hecho clave, el cual fue, el anuncio del “*Decreto Amunátegui*” en 1877 (el cual facultaba a las mujeres para que pudieran ingresar a la Universidad). Dicho decreto, es considerado como el primer paso para que la participación femenina comience a ser efectiva y se logre ver a las mujeres de manera distinta. En concordancia con lo anterior, en este trabajo, se tomará como ejemplo los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán y la figura de María Espíndola, considerada el paradigma de quienes fundaron dichos centros, pudiendo así, observar que tipo de motivaciones incentivaron a un grupo de mujeres a participar de la creación de diversos centros femeninos primeramente, y a posterior, la creación mancomunada de un un Comedor Universitario, como

actividad social y obra benefactora que se desarrolla en la ciudad de Chillán desde finales de los ochenta hasta nuestros días.

La historia de las mujeres, como podremos darnos cuenta con el curso de la investigación, es un complicado proceso donde el movimiento femenino va tomando diversas formas y se hace cada vez más necesario para la comprensión del mismo, que los estudios que se realicen sobre este tema sean abordados de manera holística e integral, abarcando y recuperando la historia local y social de cada comunidad.

## **2. Objetivos:**

**2.1 Objetivo general:** Describir y analizar la historia de las mujeres en Chile durante el siglo XX, desde una perspectiva histórica, política y social, a través de la experiencia particular de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán, Chile.

### **2.2 Objetivos específicos:**

- 1) Analizar el rol femenino en nuestra historia a través de la historiografía chilena, considerando la génesis y evolución del movimiento femenino.
- 2) Recopilar los antecedentes de los Centros Femeninos Laicos de Chillán y constatar su obra benefactora con la historia del Comedor Universitario Laico A.M.E.M.
- 3) Analizar el rol de la figura de María Espíndola de Muñoz., y su aporte a la historia del movimiento femenino en Chillán y Chile.

### 3. HIPÓTESIS

Las pretensiones de la investigación apuntan a recrear el largo recorrido que las mujeres, como sujeto histórico, han tenido que sobrellevar mediante luchas sociales, para alcanzar sus aspiraciones de igualdad, demostrando que la aparición y participación en el mundo político y social son de una gran relevancia para la conquista de la igualdad de género.

Para comprobar esta situación de investigación, es de vital importancia conocer la actividad social que tienen los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán, en el que las mujeres al servicio de la solidaridad y la filantropía, se han unido para tener una participación activa, contribuyendo a las tareas sociales del país, y sobre todo a la real participación femenina como aporte a la cultura y a la sociedad chillaneja.

Hipótesis de trabajo:

***“La conformación de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán y la gestación de su obra benefactora, el Comedor Universitario A.M.E.M., representa un fenómeno social en la historia local chillaneja, considerado como una irrupción activa y deliberada de las mujeres en nuestra sociedad.”***

## **4. METODOLOGÍA**

La investigación se abordará desde el paradigma cualitativo, con un análisis hermenéutico, con recopilación, análisis inferencial, e interpretación de fuentes (primarias, secundarias) sobre discursos feministas, escritos, periódicos de la fecha y entrevistas que serán vitales para la investigación.

### **4.1 Etapa de recopilación:**

Para poder trabajar en relación a la hipótesis planteada, lo primero será la recopilación exhaustiva de la historiografía, relacionada con la historia de la mujer en Chile, considerando las diversas posturas a través de nuestra historia, desde la historiografía tradicional hasta las posturas de la nueva historia y la historia social.

### **4.2 Análisis Hermenéutico:**

*a) Documentos generales:* en este momento se analiza toda la información recopilada en la primera fase, todo el material bibliográfico que pueda ser útil al fin de la investigación, con lo cual se busca ampliar la visión sobre el tema y así poder hacer una interpretación de los hechos más cercana a la objetividad, considerando los diferentes tratos historiográficos que se han manifestado en pos de la mujer y su influencia en la vida social, política y cultural.

*b) Los Centros Femeninos Paramasónicos y la construcción histórica de su obra benefactora: El Comedor Laico Universitario A.M.E.M.:* Para poder contribuir a la historia de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán y precisamente a la de su magna obra (El Comedor Laico Universitario A.M.E.M.), se recopilará la información en base a entrevistas con las fundadoras de los Centros, quienes

facilitarán lo datos primordiales, como la época en que se fundaron, quienes presidieron la directiva, etc. Y ver cómo llegaron a la idea de forma un Comedor para universitarios sin fines de lucro y además ver como se han sustentado en el tiempo. De ahí se pueden inferir otras líneas de investigación, tales como su relación con la masonería, con el movimiento feminista, su relación con otros centros femeninos de la región o del país.

### **4.3 Informe Final**

Elaboración del informe final, donde quedará plasmado el proceso de recopilación demuestral, análisis documental e inferencial de las fuentes. Para así establecer las conclusiones finales de esta investigación.

## 5. MARCO TEÓRICO

El por qué de esta investigación, centrada en la figura de la mujer como sujeto histórico, se debe en gran parte a la responsabilidad que ha tenido la historiografía tradicional por excluir a las mujeres de lo que podríamos llamar la historia “universal”. Sin embargo, en las últimas décadas ha emergido una nueva generación de historiadores e historiadoras que ha dejado atrás esa vieja tradición historiográfica que se inició allá por 1928, con los estudios de Marc Bloch, Lucien Febvre y Georges Lefebvre en los *Annales*. De esta forma el estudio de la mujer ha dado paso a la reflexión sobre cómo se podría concebir la historia, si la mujer tuviese el lugar que le corresponde. Este cometido de “restituir las mujeres a la historia” condujo pronto a otro: el de “restituir la historia a las mujeres”.<sup>1</sup>

La *Nouvelle Histoire* cobra real sentido en este propósito historiográfico por reivindicar a la mujer, porque esta nueva forma de hacer historia, llamada “Historia desde abajo” ha cambiado el propósito de investigación por parte de los historiadores. Ahora los estudios se centran en la gente común y no en las grandes personalidades. Peter Burke (1993), en su libro *Formas de hacer Historia* afirma que: “En la última generación el universo estudiado por los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso”.<sup>2</sup>

A “la historia desde abajo” debemos agregar también la importancia que ha tenido la “Historia Social”, por cuanto, *“El campo relativamente nuevo de la Historia Social proporcionaba un vehículo importante a la historia de la mujer; la asociación de un nuevo tema de estudio a un conjunto de enfoques distintos*

---

<sup>1</sup> Joan Nelly-Gadoll, “The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Woman’s History”, en Sings 1, 1976, pp. 809-24, esp. P. 809; reeditado en Joan Nelly, *Women, History and Theory*, Chicago/Londres, University of Chicago Press, 1984.

<sup>2</sup> Peter Burke, *“Formas de hacer Historia”*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 11

convocaba la información de la importancia o, al menos, legitimar el estudio de las mujeres”.<sup>3</sup>

No es posible tratar el tema de las mujeres sin antes hacer mención al género como una categoría social, cultural e histórica, que ayude a comprender de mejor forma todas las problemáticas que encierra el integrar a la mujer a esta historia global. El concepto de género, surgido a mediados de los años 70 (Bock 1991.), ha sido fundamental para comprender nuestra realidad social, integrando a la concepción de la mujer una categoría más acorde, puesto que... *“la historia de las mujeres y los estudios de la mujer no pueden quedar reducidos al sexo como sinónimo de sexualidad, sino que deben abarcar todas las áreas de la sociedad, incluyendo sus propias estructuras. Por lo tanto, el concepto de género implica que la historia, en general, debe ser contemplada, también como la historia de los sexos: como la historia del género (Geschlechtergeschichte, storia di genere o storia sessuata, histoire sexuée)”*.<sup>4</sup>

Considerar el género como categoría social, significa considerar un modo diferente de estudiar a las mujeres como sujeto histórico, es una herramienta analítica que tiene como fin descubrir todas aquellas áreas de lo que Luís Vitale (1987) llamó *“La mitad invisible de la historia”*.

Otro aporte importante en los estudios de las mujeres ha sido la inclusión de la *“perspectiva de género”*, entendida como el *“reconocimiento de la subordinación social y política de las mujeres”*<sup>5</sup>, esta perspectiva de género, que

---

<sup>3</sup> Joan w. Scott, *“Historia de las Mujeres”*, Universidad Autónoma de México, 1997, p.74. Ver también *“Género e Historia”*, por la misma autora.

<sup>4</sup> Gisela Bock, *“La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”*, Historia Social 9, (España, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, 1991), 55-77.

<sup>5</sup> Virginia Guzmán. *Centro de Estudios de la Mujer (CEM)*, Chile; Claudia Bonan. Instituto Fernández Figueira (Iff/Fiocruz), Brasil *Feminismos Latinoamericanos Y Sus Aportes A La Experiencia Moderna*.

bajo los últimos decenios ha estado sometida a intensas jornadas de reflexión, análisis y reformulaciones, se vislumbra hoy en día como una herramienta para la reinterpretación de todos los estudios que hasta entonces buscan ahondar en el pasado histórico de las mujeres.

Por otra parte, la teoría de género (según las autoras), no se restringe a una categoría para especificar las relaciones sociales de hombres y mujeres, más bien el género ha sido *“una categoría conceptual desarrollada con la intención de teorizar la construcción social y simbólica de la diferencia sexual.”*<sup>6</sup>. El significado que se le ha dado al género es amplio y diverso, pues ha atravesado por debates de alto nivel que buscan definir al género más allá de la simple división binaria de los sexos. Quizás uno de los mayores aportes a esta tarea por redefinir la categoría de género han sido los estudios de la historiadora Joan W. Scott, la cual considera el género como *“Un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual y como una forma primigenia de construir relaciones de poder”*<sup>7</sup>. Si bien no existe aún un consenso respecto al término y uso del género, sí podemos establecer algunos lineamientos que orienten nuestros estudios y las futuras investigaciones en torno a las mujeres y su concomitancia en nuestra sociedad.

En primer lugar, no debemos concebir el género como una simple diferenciación para hablar de hombres y mujeres, sino que debemos considerar sus otras categorías y todos aquellos elementos que definen la identidad de un sujeto hombre o mujer, por ende no debemos obviar su identidad de clase, su etnia, religión, edad, etc.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p 2

<sup>7</sup> Joan w. Scott, *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Marta Lamas (compiladora), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, 1997, pp. 265-302.

En segundo lugar, debemos abarcar una comprensión holística del género, de sus relaciones sociales y de poder y así lograremos abarcar las dinámicas sociales que les son propias a cada sujeto. Se enriquece así la noción de sujeto, dando forma a un sujeto que está compuesto por diversos atributos, que posee una historia particular, en un “ethos” particular.<sup>8</sup>

Ahora bien, volviendo al tema de la negación histórica de la mujer. ¿Quiénes son los(as) responsables? Si buscamos el origen del problema, nos remontaríamos a las primeras teorías que hablaban sobre la inferioridad de las mujeres. Pensadores como Rousseau, Santo Tomás, Pericles o el mismo Nietzsche afirmaban una supuesta superioridad natural del hombre por sobre las mujeres. Sin embargo, no hay que desconocer que el trato hacia la mujer dependerá de la cultura en la cual esté inserta, y de la educación formal que se reciba. *“Es así como la educación formal y del hogar van moldeando a hombres y mujeres de manera distinta, de tal suerte que no resulta sorprendente que a1 final del proceso lleguen a considerar sus distintos roles como una ley natural que se ha ido reproduciendo a través de la historia”.*<sup>9</sup>

Ahora habrá que ver cómo la historiografía ha tratado dicho tema desde finales del siglo XIX y durante el transcurso del siglo XX, ver si ha dedicado páginas a un estudio más acabado sobre las mujeres, o si dicho estudio se ha reducido a formas exiguas de valoración como un grupo social subordinado aún a las ideas patriarcales. Se considerará, también, a aquellos que han intentado darle un nuevo enfoque a la historia, especialmente a esta historia “desde abajo” que en el último período se ha hecho con tanto ímpetu por varios historiadores(as) que consideran que se debe revelar la importancia y figura de las mujeres.

---

<sup>8</sup> Para el profundizar el tema, ver también a Bourdieu (1998) y Butler (2001)

<sup>9</sup> Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopestri y Claudia Rojas, *“Queremos votar en las próximas elecciones, Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952”*, CEM, Santiago, 1986, pp. 16

Para ello hay que analizar parte del contexto de la condición de las mujeres en Chile. En el siglo XIX y parte del XX, las gracias femeninas eran “tener buen porte, un rostro agradable, saber bordar, tocar piano y hacer dulces” (H. Millas, 2005)

*“Socialmente toda mujer era segregada, mientras los hombres hablaban de política, cosechas y negocios; ellas debían hacerlo de cocina, niños, costuras, sirvientes, santos y mandas”.*<sup>10</sup> Las mujeres de dicha época no eran consideradas aún como “sujeto histórico”, más bien, estaban limitadas a sus obligaciones caseras, para con sus maridos y familia. Su principal valor entonces era ser consideradas “jefas de hogar”.

Ya desde comienzos del siglo XX, la historia de las mujeres empieza a gestarse de forma reivindicativa en base a sus pocos derechos individuales, buscando así poder ejercer influencia en sus decisiones, como el matrimonio, que hasta entonces seguía siendo un pacto entre los padres, los cuales aseguraban el futuro de sus hijas según el nivel socioeconómico de sus pretendientes. Pero en este aspecto, la historiografía sobre la mujer es casi nula, entendiéndose que las pocas alusiones que se hacían sobre la mujer eran para aquellas pertenecientes a la élite y más bien de la clase dirigente. Estas referencias generalmente trataban temas sobre la familia, la vida cotidiana y el ingreso de la mujer a ciertos trabajos fuera de la casa, tales como el trabajo de empleadas puertas adentro o también el trabajo fabril, este último se desarrolló de forma creciente desde fines del siglo XIX, con el proceso de industrialización.<sup>11</sup>

En las mujeres de elite, comenzó a observarse la problemática que existía en torno a la discriminación que vivían, al querer optar por una carrera

---

<sup>10</sup> Marco Aurelio Reyes Coca, *“Chillán: Machismo Transplantado”*, Tribuna universitaria, www.ubb.cl.

<sup>11</sup> Ver más en: María Soledad Zárate y Lorena Godoy, *“Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile”* Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Marzo del 2005

universitaria, siendo excluidas de los estudios superiores. De esta forma, la mujer obtuvo una de sus primeras reivindicaciones en el año 1877, bajo el gobierno de Aníbal Pinto, cuando se dictó el “*Decreto Amunategui*”<sup>12</sup>, el cual otorgaba a la mujer la oportunidad de ingresar a la Universidad. Si bien dicho decreto fue cuestionado, este suceso se puede considerar como la primera experiencia política real de las mujeres. Siguiendo en el aspecto educacional, se deben considerar algunos hechos relevantes, tales como la creación de la Escuela Normal de Preceptoras en 1871 (Chillán), y también, unos años más tarde, la creación del Liceo Americano de Señoritas, fundado en 1898 por impulso de María Espíndola. (Marco Aurelio Reyes Coca, 2010).

Los “centros femeninos” fueron las primeras organizaciones de mujeres, que tuvieron su origen en el norte salitrero. En este contexto es que se enmarcan los primeros periódicos de mujeres: *La Alborada* (1905) y *La Palanca* (1908). Las primeras organizaciones establecidas en el norte salitrero eran propias del mutualismo que vivía en aquellos tiempos el movimiento obrero, donde la mujer se organizó también, formando: La Sociedad “Unión y Fraternidad de Obreras” (1891), la Sociedad de Protección Mutua “La Mujer” (Antofagasta 1906), la Sociedad de Emancipación de la Mujer (Iquique, 1901), entre otras.

Posterior a las “mutuales”, se crearon otros tipos de organización, tales como las Sociedades en Resistencia, de influencia anarquista, en las cuáles hubo mujeres que se destacaron, tales como Ángela Muñoz Arancibia y la española Belén de Sárraga, considerada una “*fogosa oradora feminista, anarquista, libre pensadora y anticlerical, quien visitó Chile en 1913, ofreciendo conferencias en la capital, Valparaíso, Antofagasta e Iquique.*”<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Andrea Osorio, “*La Mujer en Chile*”, Centro de Estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003

<sup>13</sup> Adolfo Pardo, “*Historia de la Mujer en Chile, La Conquista de los Derechos Políticos (1900-1952)*”, Centro de Estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005, p. 2

Uno de los líderes del sindicalismo chileno de aquel entonces, Luís Emilio Recabarren, fue de vital importancia, ya que siempre alentó la “emancipación femenina”, señalando que a la mujer había que liberarla de la opresión masculina y también del fanatismo religioso (Pardo 2005).

En este proceso emancipador de las mujeres, tuvo importancia la influencia que ejercieron otros modelos de lucha femenina provenientes de Europa, Norteamérica y otros países latinoamericanos, tanto que *“La influencia del movimiento feminista europeo y norteamericano llegó a nuestra América más pronto de lo que se supone. Inclusive, en el caso del ejercicio del derecho al voto algunas mujeres latinoamericanas se anticiparon a sus congéneres de otros continentes”*<sup>14</sup>. Y principalmente las mujeres chilenas fueron quienes se anticiparon en sus demandas civiles, tales como el derecho al sufragio, constituyendo uno de los principales ejemplos de la lucha por la reivindicación femenina en América Latina. Esta lucha por conseguir el voto político no estuvo exenta de dificultades, y es preciso aclarar todas las circunstancias que llevaron por fin a conseguir dicho objetivo. En primer lugar, en 1875 un grupo de mujeres de San Felipe dio cuenta que la Constitución de 1833 no negaba explícitamente el voto femenino, y apoyadas por el Ministro Ignacio Zenteno se alentaron para inscribirse en las elecciones presidenciales de 1876, pudiendo así ejercer su derecho a voto en la ciudad de La Serena. En palabras de Luís Vitale (1987): *“este paso de la mujer chilena es uno de los primeros antecedentes en América Latina de la lucha por los derechos igualitarios de la mujer”*. Sin embargo, en 1884 una reforma introducida en la Ley de Elecciones negó de forma clara y tajante el voto femenino, postergando este derecho hasta el año 1949. Esta negativa en contra de la mujer, considerada un ser inferior y sin derechos en la vida política de un

---

<sup>14</sup> Luis Vitale, *“La mitad invisible de la historia, el protagonismo social de la mujer latinoamericana”*, sudamericana/planeta, buenos aires, 1987, p. 107.

país, se puede entender por el oscurantismo que vivía la clase política de esa época, claramente conservadora y machista; pero también hay que considerar que la mujer no tuvo la convicción clara de salir adelante en su situación, más bien fueron pocas las mujeres que se atrevían a desafiar los prejuicios de la época. *“En Chile, como en América, el voto político amplio, es una conquista que la mujer obtiene después de una larga y sacrificada lucha. Sus mayores obstáculos provinieron no sólo de una incomprensión de los gobernantes, sino de las propias mujeres, que jamás llegaron a respaldar en forma masiva los movimientos que, en diversas épocas, iniciaron unas pocas.”*<sup>15</sup>

En las primeras décadas del siglo XX, surgieron varias asociaciones femeninas, las cuales tenían como objetivo despertar las ansias de lucha en el resto de las mujeres, buscando culturizar a través de círculos de lecturas, generalmente asociados a la sección joven del Partido Conservador. También se crearon importantes partidos políticos, tales como “El Partido Cívico Femenino” fundado en 1922 por Ester La Rivera de Sanhueza y el “Partido Demócrata Femenino” que se funda en 1924. En 1931 se da un gran paso para la mujer, al fundarse la Asociación Nacional de Mujeres Universitarias, asociación liderada por Ernestina Pérez, Amanda Labarca y Elena Caffarena, que tenía como fin promover la lucha cívica, la cultura y las oportunidades económicas y políticas de la mujer. *“Sin duda, el movimiento femenino de mayor importancia en la historia de nuestro país fue el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), fundado el 11 de mayo de 1935, encabezado principalmente por Elena Caffarena.”*<sup>16</sup>

Todas estas asociaciones y partidos políticos fueron vitales para conseguir el derecho al voto político, el derecho a la educación superior, el derecho a ocupar

---

<sup>15</sup> Felicitas Klimplel, *“La Mujer Chilena, El aporte femenino al Progreso de Chile 1910-1960”*, Editorial Andrés Bello, 1962, pp. 91.

<sup>16</sup> Andrea Osorio, *“La Mujer en Chile”*, Centro de estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003, p. 2

cargos públicos, etc. Además, todas estas asociaciones dirigidas por insignes mujeres, constituyen líderes que promovían en tiempos difíciles, el trato igualitario de la mujer en la sociedad chilena.

*“Desde la creación de los centros femeninos Belén de Zárraga, fundados en 1913, hasta la formación de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF, en 1944, que agrupa a todas las organizaciones de mujeres de la época, muchos dilemas, propuestas y demandas van a atravesar las bases, estatutos y normas de las diversas instituciones.”*<sup>17</sup>. Si bien es cierto que el movimiento femenino pasó por muchos inconvenientes, y se vio envuelto en un clima de desventaja, ya sea por el clima social de la época (considerando todos los prejuicios que existían en contra de la mujer) o por la falta de entusiasmo y compromiso de las propias mujeres que muchas veces no se comprometían con todas esas instituciones y partidos formados para su beneficio; sin embargo, luego de más de 30 años de lucha, las diversas asociaciones femeninas confluyeron hacia el objetivo final, pudiendo conquistar así el derecho al sufragio. Finalmente el 8 de Enero de 1949 se promulgó la ley N° 9292 que concedió el voto amplio a la mujer. (Eltit 1944)

En la segunda mitad del siglo XX, la atención sobre la mujer se centra en cómo ésta se fue integrando en la vida política del país, cómo fue su participación en el Parlamento, en el Congreso, en organizaciones sociales meramente feministas, como el MEMCH 83, por ejemplo. Pero no podemos dejar de lado el análisis propio de la mujer durante la “vía chilena al socialismo”, y también durante la dictadura militar, época en que la mujer tuvo que organizarse clandestinamente formando centros femeninos. Tal es el caso de los Centros Femeninos Laicos de Chillán, que surgen desde 1984, en plena crisis de la dictadura militar y con un fin claro, como el de prestar una ayuda social a jóvenes universitarios, cumpliendo

---

<sup>17</sup> Diamela Eltit, *“Crónica del Sufragio femenino en Chile”*, Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, Santiago, Chile, 1944, pp. 47.

una labor de solidaridad, de participación social y de compromiso con la ayuda del prójimo, extendiendo su labor hasta nuestros días.

## 6. PROYECCIONES

De este trabajo de investigación se desprenden varias líneas de investigación, si bien, se centra en el estudio concreto de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillan y específicamente en la obra del Comedor Universitario A.M.E.M., también es importante ahondar en las diversas perspectivas que se aplican a un estudio social, como lo es el de la mujer. Desde ese punto de vista, será pertinente hacer un estudio interdisciplinario, en que se conjuguen las ciencias sociales como un todo, dando así un enfoque holístico e integrador a esta historia femenina. Tampoco no hay que olvidar los diferentes procesos que ha vivido la mujer en nuestra sociedad y en el mundo, siendo clave para ello comprender los procesos sociales que han motivado a la mujer en su lucha reivindicativa, por la igualdad y su participación social. Por ende, existe una gran cantidad de posibles líneas investigativas. Acerca de las motivaciones que tuvieron el grupo de mujeres chillanejas para formar dichos centros, la influencia que ha tenido de la masonería en sus proyecciones sociales y en su compromiso con la sociedad. Además, será pertinente considerar este movimiento femenino como algo propio de nuestra sociedad y de nuestro espacio, considerando que en nuestro país, específicamente en nuestra región, existen otros centros femeninos que aportan a nuestra sociedad desde diversas formas, por lo cual es necesario ampliar el campo de la investigación y no dejar de lado el más mínimo compromiso por la integración social y la igualdad de género en nuestro país.

## 7. CAPÍTULO I: LA RESPONSABILIDAD DE LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA EN EL TRATO HACIA LAS MUJERES

*“Sin embargo, habría que recordar, entre todos esos hombres a aquellos que, solos, a voz de cuello, clamaban lo que habían hecho o lo que soñaban con hacer, las mujeres. Se habla mucho al respecto. ¿Qué sabemos de ellas?”*

*(Georges Duby, Le chevalier, la femme et le prêtre, 1981)*

Sabido es el desprecio que existe por la historiografía tradicional y la omisión del ciudadano común y corriente que ella manifestó. Su interés particular por la clase dirigente, por los héroes de la patria o por los grandes apellidos, desprestigió en cierto modo esa forma conservadora de ver y escribir la historia. Hoy en día se ha tratado de remediar esa exclusión de muchos sectores no considerados por estos historiadores y se ha incrementado la intención de escribir la historia de los ciudadanos corrientes y por ello es importante esta tarea que intenta develar lo que se ha ocultado y silenciado en nuestra historia. *“Al fin de cuentas, lo que se nos enseñó y se nos enseña es que en Chile hay dos historias: la que se conoce y la real”*.<sup>18</sup> Además, agrega que el historiador tradicional, empeñado en glorificar a la gente decente de elite, ocultó *“el lado oscuro y subterráneo de nuestros procesos formativos, escondió en el desván sus monstruos y barrió bajo la alfombra lo que estimaron sucio, poluto, asqueroso y vulgar”*.<sup>19</sup> De esta forma es como las mujeres también quedaron fuera de la

---

<sup>18</sup> Leonardo León, *"Los combates por la historia"*, en Sergio Grez y Gabriel Salazar (compiladores), *Manifiesto de Historiadores*, Santiago, 1999, p. 110.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p.108

historia, que hasta el momento se conocía, siendo consideradas por muchos como monstruos que no merecían un lugar en nuestra historia debido a su “inferioridad natural” que expresaron algunos pensadores clásicos de antaño.

Cuando Luis Vitale habla de “la mitad invisible de la historia”, se refiere en cierto grado y de manera obvia a las mujeres, entendidas como la mitad de la población chilena. Pero, ¿Qué sabemos de la mitad de nuestra población? ¿Cuál es el registro de su participación a través de los diferentes procesos sociales vividos en nuestra historia? Partiendo de estas interrogantes, podemos evidenciar que la participación de las mujeres en los diversos ámbitos de nuestra sociedad, ya sean políticos, económicos, culturales, etc., no han sido registrados en nuestros relatos históricos. A partir del auge que tuvo la teoría de género por los años setenta y la inclusión de la “perspectiva de género”, la intelectualidad chilena se preocupó de desarrollar una verdadera historia de las mujeres.

De esta forma nos damos cuenta que a lo largo de nuestra historia, existen diferentes historiadores, influidos por diferentes corrientes historiográficas, influidos también por pensadores extranjeros como Oswald Spengler, o el mismo Nietzsche, los cuales no dejaron indiferentes a nuestros historiadores y su forma de ver y escribir nuestra historia. Siendo el objetivo primordial de este capítulo, analizar las diferentes corrientes historiográficas de nuestro país, ver el trato que los historiadores han dado a las mujeres, según la corriente historiográfica a la cual pertenecen.

En primer lugar habrá que diferenciar a las corrientes que negaron a las mujeres como sujetos históricos, de las que, en el último tiempo, se han propuesto como objetivo primordial recuperar y develar la historia invisible de las mujeres.

## 7.1 La historiografía liberal conservadora escrita “para y desde las elites”

Durante el siglo XIX la historiografía se desarrolló bajo los paradigmas de lo republicano y lo liberal, desarrollados por los grupos dirigentes, con un claro ideal político oligárquico en donde el objetivo primordial por parte de los historiadores, era dar cuenta de la clase política dirigente y también del desarrollo de las instituciones republicanas. El historiador Gabriel Salazar resume claramente esta idea de hacer historia por parte de la historiografía conservadora. *“Los historiadores “clásicos” chilenos del siglo XIX no enfocaron sus obras como un estudio de las elites, sino como un estudio de la historia “de Chile”, aunque su concepción del país tendía a ver a esa misma elite como único sujeto relevante”*<sup>20</sup>.

Los primeros historiadores que demostraron su interés por la clase política dirigente y las instituciones republicanas fueron Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, el primero destacó también por su figura pública y su labor de enseñar a la juventud chilena, el segundo tuvo una destacada vida que entregó al servicio público, siendo designado Intendente de la ciudad de Santiago en 1872 y posteriormente fue candidato a la presidencia de la república en el año 1875. ¿Pero cuál fue su aporte a la historia de las mujeres? El aporte fue más bien exiguo, porque en el caso de los grupos humanos, sus estudios biográficos, más bien se centraron en la elite y el bajo pueblo. Destacaron a algunas mujeres pertenecientes a la elite oligárquica y otras pertenecientes a las masas populares, en ambas apreciaciones, los autores se limitaron más bien a la vida privada, a su deber como “mujeres de familia” y en algunos casos a su incipiente inserción en el mundo del trabajo fabril.

A estos dos historiadores, se les considera como hombres ligados más a una corriente liberal, pero creo que fueron ellos los que sentaron las bases de la

---

<sup>20</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *“Historia contemporánea de Chile, Actores, Identidad y Movimiento, Volumen II”*, LOM editores, Santiago, 1999, p. 32

historiografía conservadora. Autores como José T. Medina, Luis Galdámez o el mismo Guillermo Feliú Cruz<sup>21</sup>, quien fue heredero de la ideología liberal, incluyeron temáticas sociales más transversales, temáticas que hasta el momento no habían sido tan consideradas, dichas temáticas abordaron temas como el del “bajo pueblo”, es aquí en donde la mujeres “*aparecen en una posición que refuerza su importancia en la familia popular, a cargo de las necesidades cotidianas tales como la alimentación y el cuidado de los hijos*”.<sup>22</sup>

Pero las figuras más relevantes de la “historiografía conservadora”<sup>23</sup>, corresponden a don Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre. Edwards, es tal vez el que llegó más lejos en su afán por glorificar a la clase dirigente, a la cual él llamaba como “Fronda Aristocrática”, la cual habría derribado la monarquía en 1810. Para Edwards, “*El resto del país era materia inerte, ganado humano*”.<sup>24</sup> Con esto queda claro que las mujeres, no formaban parte del estudio histórico de este historiador.

---

<sup>21</sup> Algunos títulos de estos autores: José T. Medina, *La instrucción pública en Chile. Desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de Chile*, 2 tomos (Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1905) e *Historia de la Universidad de San Felipe*, publicada el año 1928; Luis Galdámez, *La evolución constitucional de Chile, 1810-1925*. (Santiago: Balcells & Co, 1925); *La Universidad de Chile, 1843-1934* (Santiago: Prensas de la Universidad, 1934); Guillermo Feliú Cruz, *La Universidad de Chile. Universidad de América* (Santiago: Universidad de Chile, Dept. de Extensión Cultural, 1953);

<sup>22</sup> María Soledad Zárate y Lorena Godoy, “*Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*” Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Marzo del 2005. p.10

<sup>23</sup> Algunos títulos significativos de estos autores: Alberto Edwards, *La fronda aristocrática* (Santiago: Imprenta Nacional, 1928); Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891* (Santiago: Editorial Nacimiento, (1947-1952) y *Nuestra inferioridad económica* (Santiago: Editorial Universitaria, 1986); Jaime Eyzaguirre, *La fisonomía histórica de Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1948).

<sup>24</sup> Alberto Edwards, “*La fronda aristocrática en Chile*”, Editorial Universitaria, Décimo sexta edición, Santiago de Chile, 2001, p. 38

Encina, en cambio, dedica mayor atención al tema de las mujeres e incluye en su magna obra “Historia General de Chile”, capítulos dedicados a la “mujer patricia”, la mujer “del bajo pueblo” y también se centró en el ámbito de la vida privada, el cual representaba con mayor firmeza las tareas femeninas de la época. *“Su interpretación negativa de los cambios en la sociedad chilena muestra a las mujeres, por un lado, como contenedoras de las fuerzas modernizadoras y, por otro, como ejemplos de los efectos negativos de dichas fuerzas.”*<sup>25</sup> Influenciado también, como gran parte de la historiografía conservadora, por el pensamiento de Oswald Spengler, quien postuló una relación entre modernización y decadencia.

Por otro lado, Jaime Eyzaguirre, un hombre de mucha fe y religiosidad también se vio influenciado por la obra de Spengler, pese a que no compartía todo su pensamiento, pues era considerado como uno de los intelectuales del nazismo.

También forman parte de esta corriente historiográfica los historiadores Gonzalo Vial y Mario Góngora. El primero elabora una tesis que puede estar bastante influenciada por el pensamiento de Spengler, en ella postula que la sociedad chilena, experimenta una fase de decadencia, la cual surgiría del quiebre existente posterior a la guerra civil de 1891 y que además traería consigo el surgimiento de sectores medios, específicamente de la clase media, grupo social considerado como protagonista en la historia chilena del siglo XX. Con respecto a las mujeres, Vial siguió la línea de Encina y se refirió a ellas en calidad de madres, educadoras y siempre resaltando su religiosidad y calidad moral, pero también consideró a algunas mujeres que alcanzaron mayor grado de intelectualidad, surgidas principalmente desde la emergente clase media. Según Zárate y Godoy, esto puede considerarse una novedad en la tendencia historiográfica conservadora. Sin embargo, pese a dicha novedad, debemos tener

---

<sup>25</sup> Zárate y Godoy, Óp. Cit., p. 10

en claro que esta generación de historiadores no hizo más que una historia de Chile escrita “para y desde las elites”<sup>26</sup>, y en dicha idea también concuerda Sergio Villalobos, pese a ser considerado un conservador y mecanicista por su forma de ver la historia, él también comparte la crítica a la historiografía tradicional, la que prescindió del pueblo y de la clase media<sup>27</sup>. Para Villalobos, la vieja tradición historiográfica, abarca desde los historiadores liberales (como Benjamín Vicuña Mackenna) y conservadores que dominaron hasta 1950. Por otra parte, Salazar considera que dicha corriente, a la cual también llamó “positivista”, se prolonga hasta incluir al mismo Villalobos.

Sintetizando a dichos historiadores, podríamos recoger las palabras de Julio César Jobet, el cual, refiriéndose a la historiografía liberal conservadora, los define de la siguiente manera: “*Tales historiadores subestiman la historia de ‘la manera de vivir’, o de la ‘civilización’ como la designan otros, para darle importancia primordial a la cronología y a los nombres, a las guerras y a los caudillos*”.<sup>28</sup>

Situándonos en el contexto de estos historiadores, en donde la elite chilena se vislumbra como un grupo en transformación y líder, los historiadores no hicieron más que crear una imagen dorada en donde dicha elite, con rasgos de virtuosidad, regía los destinos nacionales.

---

<sup>26</sup> Gabriel Salazar, “*Sobre unas críticas indirectas a la Historia contemporánea de Chile*”, 1999, p. 274

<sup>27</sup> Sergio Villalobos, “*Historia incompleta*”, *Cuadernos de Historia*, p.271.

<sup>28</sup> Julio César Jobet, “*Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955, p. 6

## 7.2 La historiografía marxista: cambios y déficits

Desde 1940 comienza a florecer una nueva corriente historiográfica, surgiendo así la historiografía marxista<sup>29</sup>, que con las obras clásicas de Marcelo Segall, Hernán Ramírez Necochea, Julio César Jobet, Luis Vitale, entre otros, logran cambiar el enfoque del estudio histórico. Dichos autores, *“inspirados en las premisas del materialismo histórico, toman distancia del relato histórico que reconocía como central a la elite económica aristócrata y conciben como protagonista de sus interpretaciones a la clase trabajadora, específicamente, al proletariado industrial y minero”*.<sup>30</sup> Pero ¿Cuál es el trato que reciben las mujeres por esta corriente historiográfica? ¿Son consideradas dentro de este nuevo relato histórico? Zárate y Godoy establecen que dicha tendencia historiográfica se inclina por una concepción del trabajo meramente masculina, la cual dejaría sin cabida a las mujeres en los estudios del trabajo y de las organizaciones laborales.

Para entender esta posición, habría que indagar en aquellos factores que influenciaron en los historiadores marxistas, para dejar fuera de estudio a las mujeres, a los campesinos, al mapuche y a otros grupos medios. Principalmente, habría que considerar la forma en que cada historiador adaptó los postulados del marxismo teórico y del método dialéctico de investigación.

---

<sup>29</sup> Algunos títulos significativos de dicha corriente: Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955; Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero de Chile*, Editorial Austral, Chile, 1956, y, *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*, Editorial Universitaria, Chile, 1959; Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1953; Luis Vitale, *La mitad invisible de la historia, el protagonismo social de la mujer latinoamericana*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, e *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Editorial LOM, 1980.

<sup>30</sup> Zárate y Godoy, *Óp. Cit.*, p. 11

Gabriel Salazar<sup>31</sup>, al referirse sobre el marxismo teórico chileno, establece una periodificación, en la cual habría que distinguir al menos cuatro etapas:

- a) La de recepción pasiva de los postulados *políticos* del marxismo internacional, entre 1920 y 1949 aproximadamente;
- b) La del surgimiento de una historiografía marxista chilena *ceñida* a los postulados del marxismo internacional, a partir del “Ensayo” de Julio César Jobet y cerrado por la “Interpretación marxista de la Historia de Chile”, de Luis Vitale, entre 1949 y 1972;
- c) La etapa abierta por la aparición de una ciencia social marxista (“sociología del desarrollo y teoría de la dependencia”), que trabajó más con la categoría ‘estructura’ que con la categoría ‘proceso’, la cual siguió de cerca los postulados filosóficos de L. Althusser, y
- d) La que estamos viviendo actualmente, definida por diversos procesos de búsqueda y dispersión.

Siguiendo los postulados de Salazar y centrándonos en la segunda etapa, tenemos que la producción intelectual de los historiadores marxistas chilenos constituyó:

- a) Una historiografía *crítica*, alternativa a la “erudita” (Jobet) o conservadora.
- b) Una variante científica nacional del marxismo internacional, y

---

<sup>31</sup> Para profundizar el tema sobre el marxismo teórico chileno, ver el texto de Gabriel Salazar, sobre el Seminario “*Historia desde abajo y desde dentro*”, CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez)

- c) Echaron las bases para el inicio de una *educación popular* orientada a transformar la sociedad.

Sin embargo, al centrar su análisis en la lucha de clases (1810-1891) y en el problema del imperialismo (1870-1960), descuidaron temas de real importancia, uno de ellos y el que realmente nos incumbe en esta investigación, es el de la mujer, además de otros temas como la industrialización, el movimiento campesino, etc. *“Estos déficits, por paradoja, eran los mismos de la historiografía conservadora”*<sup>32</sup>. Y estos déficits se deben principalmente a esa obsesión economicista que hizo desaparecer al sujeto histórico y social. Dilucidando por qué se dejó afuera a las mujeres de las diferentes interpretaciones marxistas, tenemos que tener en cuenta que son los contextos históricos los que dan cabida a los temas históricos y que además, dichos temas se construyen socialmente. Entonces, si analizamos el contexto histórico de principios del siglo XX, nos daremos cuenta que la mayor problemática social, es la del incipiente proletariado y su explotación laboral, a eso agregamos todo el acontecer político mundial sobre el marxismo y sus postulados que fueron recogidos por los historiadores de aquel tiempo, enfocándolos en un contexto diferente y particular, en donde la mujer como ente social y político no lograba captar la atención de los historiadores, debido en parte al machismo de la época y a la exigua organización que mostró el movimiento femenino en sus inicios. Sobre la construcción social de los temas históricos, Enzo Falleto<sup>33</sup> se refiere al tema de la siguiente manera: *“En el pasado, por ejemplo, se buscó la “integración nacional”, para objetivos de desarrollo. Hoy se busca algo distinto: “la identidad de los movimientos sociales y su posible proyección e incidencia sobre los procesos”*. Además agrega que las “masas populares están allí, como disponibles” y la pregunta entonces es ¿Qué hacer con

---

<sup>32</sup> Salazar, Óp. Cit., p.51

<sup>33</sup> Enzo Falleto, en Salazar, *“Historia desde abajo y desde dentro”* Séptima sesión: Historiografía marxista y teoría de la dependencia II, p. 60

ellas? Lo que se debería estar haciendo es estudiar la situación histórica de estos nuevos grupos sociales, considerarlos como sujetos de estudio, y definir sus capacidades reales de acción.

Esto es lo que busca esta investigación, al poner como principal objeto de estudio, a un grupo social que por mucho tiempo ha sido desprestigiado y vilipendiado, tomando como ejemplo a la masa popular y teorizando a partir de nuestra práctica histórica en particular, podremos cambiar el viejo relato histórico por uno que esté acorde a nuestra realidad social e histórica.

Se hace evidente la deuda historiográfica por parte de los historiadores marxistas con las mujeres, pero sus obras hay que examinarlas bajo algunos parámetros que nos lleven a entender mejor sus ideas. En primer lugar, comprenderlos en función de su época y del contexto histórico en el cual se desarrollaron y por otra parte, ser capaces de evaluar sus obras como historiadores de nuestro propio tiempo, entendiendo que las perspectivas históricas cambian con los individuos, los medios y los tiempos.

Es una realidad que aún falta mucho por hacer en el campo de la historia, en donde integremos a todo el pueblo chileno, destacando las condiciones de vida de los amplios y diversos sectores sociales. En relación a esta tarea por parte de los historiadores Jobet señala lo siguiente: *“No es un juicio aventurado afirmar que la historia de Chile está por hacerse. Hasta el presente no ha sido más que el relato de los grandes magnates del país y la crónica de la clase pudiente, cuyos privilegios ocupan el sitio preponderante, como si no existiera nada fuera de ellas”*.<sup>34</sup> En el juicio que emplea Jobet sobre nuestra historia, él responsabiliza a la minoría gobernante, a esa mínima oligarquía plutocrática, que acaparó los intereses de la patria para beneficio propio, usufructuando del patrimonio nacional

---

<sup>34</sup> Julio César Jobet, Óp. Cit., p. 15

y de las grandes masas populares. Sobre esto, y específicamente sobre la condición en que la clase dirigente a tratado a las masas populares, agrega lo siguiente:

*“Las ha mantenido en la más injusta y degradante condición y las ha reprimido cruelmente cuando han solicitado el otorgamiento de sus derechos elementales y las satisfacción de sus reivindicaciones mínimas, por lo que no solamente ha explotado y agobiado a un sector de la nacionalidad, sino que, además, ha debilitado al país, a Chile en su conjunto, como nación y potencia”.*<sup>35</sup>

El gran mérito de la historiografía marxista, fue cambiar el enfoque de estudio, pasando de una vieja tradición historiográfica erudito-conservadora, a una incipiente “ciencia de izquierda”, en donde el sujeto de estudio, ya no era la elite primordialmente, sino más bien la clase baja, aquel sujeto que hasta entonces no tenía cabida en los libros de historia, y que hasta entonces seguía postergado y en el olvido. Desde entonces el proletariado irrumpe como el nuevo grupo social de principios del siglo XX, hacia el cual se orientaban los principales trabajos de los historiadores denominados “marxistas clásicos”. Aquí no entraremos en detalles, sobre los neo-marxistas o las discusiones en torno a la crisis del marxismo, el “marxismo mínimo” o las nuevas teorías que intentan comprender de mejor forma la labor de los historiadores clásicos.

### 7.3 La nueva historiografía social y económica

La historiografía chilena también recibió las influencias de los cambios realizados por otras escuelas de historia, como la Escuela de los Annales de Francia, la cual incentivó un cambio radical en la forma de ver la historia. Surgió

---

<sup>35</sup> Ibíd., p. 20

así la *Nouvelle Histoire*, enfocada en los nuevos grupos sociales, en las minorías y en un amplio universo de estudio abarcado por los historiadores.

De este modo, a finales de la década de 1950, se empiezan a forjar los primeros trabajos locales, inscribiéndose así en lo que sería la nueva historiografía social y económica de Chile. ¿Cuáles son los temas que trata esta corriente? ¿Qué gravitación tiene en dichos estudios la mujer como sujeto histórico? Estas son algunas de las interrogantes que trataremos de responder mediante esta investigación.

En primer lugar, esta corriente se enmarca dentro del estructuralismo<sup>36</sup> de mediados del siglo XX, no al nivel de una escuela historiográfica, pero sí como un enfoque metodológico para el estudio de las ciencias humanas, poniendo el acento en el estudio de procesos y estructuras históricas, siguiendo la corriente francesa de la Escuela de los Annales que ya habíamos mencionado.

En segundo lugar, esta corriente es eminentemente “social” por sobre lo “institucional”, logrando una ampliación de la investigación histórica hacia nuevos temas y actores, como la historia de las mentalidades. Zárate y Godoy<sup>37</sup>, establecen que para el caso chileno, esta aspiración fue central para el desarrollo de esta corriente, la cual se presentó como una nueva alternativa hacia los grandes y antiguos relatos que explicaban el desarrollo histórico del país desde el tiempo de la Colonia hasta las primeras décadas del siglo XX.

¿Quiénes son las principales figuras de esta corriente? Y ¿Cuál fue el trato que tuvieron con las mujeres? Historiadores de la talla de Mario Góngora, Rolando

---

<sup>36</sup> Para profundizar el tema ver a Aldo Casali en “*Una adaptación del estructuralismo a la historia*”

<sup>37</sup> Zárate y Godoy, *Óp. Cit.*, p. 12

Mellafe, Álvaro Jara y el mismo Sergio Villalobos<sup>38</sup> se valoran como las principales figuras de dicha corriente. Dichos autores abarcan una gama de reflexiones sobre los nuevos grupos sociales, sobre las estructuras socio-económicas y sobre temas que hasta entonces no habían sido considerados como objetos de estudio, tales como el inquilinaje, la esclavitud o la denominada “cuestión social”. Pero, lo que más nos interesa es ver como aparece la mujer en dichos estudios, pues esta tendencia supone un cambio en la forma de ver y escribir la historia, aunque el cambio gravitacional en la forma de hacer historia vendrá más adelante, para algunos después de 1973 y para otros después de 1980, en donde surge una preocupación real por los problemas del país. Esto se debe considerar como una renovación historiográfica, que surgió bajo el trabajo oculto de muchos investigadores que combatieron, con una nueva historia, a la cruel dictadura.

Volviendo al trato historiográfico que se tuvo con las mujeres, debemos señalar que en todas estas nuevas temáticas sociales que trató esta corriente, la mujer fue considerada como parte integral de lo que fue el acontecer histórico de aquel entonces, considerándose esto como uno de los primeros pasos por parte de los historiadores, en el que reconocen la participación femenina como parte de los procesos sociales del país. Sin embargo, no se profundizaron los temas relacionados con el movimiento femenino o la irrupción de la mujer en el ámbito universitario, en sus demandas cívicas, etc. Esto no dista mucho de las otras corrientes historiográficas, pues como se dijo con anterioridad, el cambio sustancial de la corriente social y económica vendrá posteriormente, desde 1973 y con mayor ímpetu desde la década de los ochenta.

---

<sup>38</sup> Algunos títulos de estos historiadores son: Jean Borde y Mario Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Pangue* (Santiago: Editorial Universitaria, 1956); Mario Góngora, *Estudio de historia de las ideas y de historia social* (Valparaíso: Editoriales Universitarias de Valparaíso, 1980); Álvaro Jara, *Guerra y Sociedad en Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1971); Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno* (Santiago: ICHEH, 1980) y *Origen y ascenso de la burguesía* (Santiago: Editorial Universitaria, 1987).

Sin embargo, existe un trabajo que surge en la década de los sesenta, hablamos del trabajo de Felicitas Klimpel, quien en 1962 publicó su obra: *“La mujer chilena (El aporte femenino de Chile) 1910-1960”*. En dicha obra, la autora se preocupa de dar una visión sobre las mujeres y su incidencia en una amplia temática social, como por ejemplo, el aporte femenino en educación primaria, secundaria o universitaria. El objetivo de su trabajo, en sus palabras, es entregar “una visión de conjunto de la actividad femenina” que dé cuenta del “aporte femenino al progreso de Chile” desde los inicios del siglo hasta los años sesenta.

Pero sería la producción historiográfica, posterior al golpe militar, la que planteó nuevas interrogantes de investigación, abarcando temáticas que darían mayor o mejor explicación a los temas sociales que se vivían por aquel entonces. Es aquí donde aparece el primer trabajo de investigación, que está completamente dedicado a la historia de las mujeres en el país. Dicho trabajo es obra de cuatro mujeres, Lucía Santa Cruz, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino. El libro llamado *“Tres ensayos sobre la mujer chilena, siglos XVIII, XIX y XX”*, da cuenta de los obstáculos que tuvieron estas mujeres para trabajar el tema femenino en nuestro país, por una parte los problemas ligados a la vida privada, considerando el contexto familiar y social; y por otro lado, los vacíos historiográficos que existían sobre el tema hasta ese entonces. ¿Cuáles fueron las temáticas que trabajaron estas autoras? Zárata y Godoy se refieren al respecto de la siguiente manera: *“Las autoras optaron por un relato que dé cuenta de los espacios propios de la ‘mujer’ en los momentos históricos más significativos de la historia chilena, a saber, la vida cotidiana, el mundo urbano, el mundo rural, las costumbres o el hogar”*<sup>39</sup>. Para referirse a las mujeres durante la época colonial, las autoras, se basaron en los relatos de cronistas o viajeros y así indagaron con mayor profundidad en estereotipos femeninos, como la “mujer araucana” o la “mujer campesina”.

---

<sup>39</sup> Zárata y Godoy, Óp. Cit., p. 13

“Durante el siglo XIX, se mantuvo dentro de los roles clásicos del espíritu de la época, en que el hogar y la familia constituyen su mundo”<sup>40</sup>. Dentro de lo más característico de la vida social y familiar de la época, eran las “tertulias”, en casas de particulares en que siempre la presidía la señora de la casa, hay que hacer la apreciación que estas tertulias se dieron principalmente en Santiago y dentro de la clase medianamente acomodada.

En los sectores populares, la entretención estaba dada por las “chinganas”, en donde se bailaba al son del arpa, de la guitarra o el tamborín, que generalmente eran tocados por la mano robusta de alguna mujer, mientras el resto disfrutaba del buen vino y la buena chicha. “*Las fiestas populares chilenas eran armonizadas al son del arpa y guitarra por mujeres de nuestro pueblo. Las cantoras estaban siempre presentes en toda celebración popular*”<sup>41</sup>. Así definen las autoras, el rol que cumplía la mujer en el transcurso del siglo XIX y principios del siglo XX.

Esta obra, junto a la de Felicitas Klimplel, constituye uno de los antecedentes más importantes en la incipiente historia de las mujeres en Chile, pero caen en los mismos errores de otros estudios, que ligan fuertemente a la mujer en su calidad de madre de familia o en la valoración de mujeres intelectualmente destacadas, es decir, una especie de historia compensatoria que no integra de forma holística a hombres y mujeres como partes de una misma historia.

La historiografía económica y social tendría para algunos, una renovación o una segunda etapa, desde la década de los ochenta en adelante, en donde hubo

---

<sup>40</sup> Lucia Santa Cruz, Teresa Pereira, Isabel Zegers y Valeria Maino, “*Tres ensayos sobre la mujer chilena*”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, p. 78

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 86

una coexistencia de corrientes y enfoques diversos para estudiar la historia, emparentados tanto con el marxismo y el estructuralismo como con el revisionismo conservador y liberal. Pero las tendencias actuales van mucho más allá en sus temas de investigación, ya que buscan comprender la historia humana en todas sus facetas.

#### 7.4 Tendencias actuales (desde 1980 en adelante)

Posterior a esto vinieron otros trabajos, que se denominaron tributarios, continuadores o renovadores de la historia social y económica. Ejemplo de esos trabajos son dos historias generales que aparecen a mediados de 1980. Por el carácter de “generales”, en la mayoría de los casos, dichas historias no logran un trabajo mayormente pulido sobre alguna temática en particular, en este caso la de las mujeres. Sin embargo, los trabajos de Mariana Aylwin, Carlos Bascuñán, Sofía Correa, Cristián Gazmuri, Sol Serrano y Matías Tagle en su libro “Chile en el siglo XX” (1985), y de Sergio Villalobos con su “Historia del pueblo chileno” (1986), consideran a las mujeres como agentes de cambio en la historia del país y dan una mayor importancia a temas como la lucha por el sufragio femenino, el trabajo de las mujeres pobres o el aporte en materia educacional. Esto se explica, por la necesidad de integrar a los nuevos sectores sociales, como una forma de entender mejor los fenómenos que conllevaban a la modernización del país.

Pese a estas dos grandes obras, la refundación historiográfica vendrá con un trabajo realmente significativo para la historia de las mujeres en nuestro país. Se trata del trabajo de Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952* (Santiago, 1986), el cual se inscribe como un trabajo renovador e innovador en lo relativo al estudio femenino en Chile. Este trabajo se consagra como un trabajo de fecunda rebeldía, que quiso romper con la exclusión

de las mujeres, en esa sociedad construida bajo el machismo y la idea de subordinación femenina. En palabras de las autoras, su trabajo de investigación “es un esfuerzo por articular a quienes, como las mujeres, están históricamente inarticuladas, este libro es un esfuerzo de rebeldía contra el ocultamiento de la mujer en la historia de nuestro país y su lectura dará luces en torno a la necesidad del protagonismo de las propias mujeres, en las luchas que las conciernen”.<sup>42</sup>

Este trabajo se preocupó de recuperar y debelar la historia del movimiento femenino en Chile desde principios del siglo XX hasta 1952, fecha en que las mujeres hicieron efectivo, por primera vez, su derecho al sufragio en una elección presidencial. Da cuenta de las variadas demandas de igualdad por parte de las mujeres, como el sufragio universal, los derechos civiles o económicos y también se preocupó de abordar a aquellas organizaciones que no compartían la injusticia social que sufrían las mujeres, principalmente aquellas agrupaciones de acción como el Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH, la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF, entre las que más destacan. Con esto podemos aseverar que dicho estudio es una prueba fidedigna de una reivindicación de género para la época en cuestión, organizada deliberadamente por mujeres rebeldes que afrontaron sus problemas de desigualdad.

Posteriormente, vino el aporte de tres nuevas historia generales, se trata de los textos de Simon Collier y William F. Sater (1998), *Historia de Chile, 1808-1994*; de Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña (2001), *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*; y la *Historia contemporánea de Chile*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002). Collier, en relación al trato historiográfico de la mujer, se preocupó del desarrollo de las

---

<sup>42</sup> Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopestri y Claudia Rojas, “Queremos votar en las próximas elecciones” Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer, Santiago, 1986, p. 10

organizaciones femeninas, de la lucha por el sufragio y los derechos civiles. En este aspecto, no evidenció un gran cambio, en favor de un mejor trato hacia las mujeres. Al igual que Collier, el texto de Sofía Correa trató sobre la participación y acceso a organizaciones feministas, se preocupó además de su incorporación a cargos públicos y a la educación superior. Sin embargo, ambos textos no ofrecen aportes novedosos, tal vez, explicar los cambios que ha sufrido la mujer en relación a la vida cotidiana sea lo más valorable.

*La Historia contemporánea de Chile*, de los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto, es tal vez, el trabajo más representativo de la nueva tendencia historiográfica, en donde logran hacer una revisión de la historia contemporánea de Chile, pero bajo la nueva perspectiva histórica-social. El objetivo de esta magna obra, es trabajar en torno a los problemas históricos del país, los autores los definen como los problemas fundamentales de los siglos XIX y XX, problemas, “*que nuestra sociedad no nos ha entregado resueltos, y que, por ello, permanecen en torno nuestro no solo como legados del pasado, sino, sobre todo, como retos, desafíos y tareas para las nuevas generaciones*”<sup>43</sup>. Dichos problemas se van distribuyendo en los cinco tomos de esta obra, para intereses nuestros y para el objetivo de esta investigación, el tomo IV, “Hombría y Feminidad”, es el que nos demanda mayor atención, por su aporte a la comprensión de los proyectos y de las relaciones de género de los chilenos. Para Zárate y Godoy, este tomo “*se refiere a la forma en que los diversos actores sociales han actuado en cuanto a productores y transmisores de cultura, concediendo una especial importancia a los actores populares, particularmente a la mujer popular, y a las cambiantes relaciones entre los géneros*”<sup>44</sup>. Los primeros análisis de este tomo, se centran en el cambio de las relaciones de género, las cuales se han modificado bastante en las últimas décadas, debido en gran parte a los actores sociales que han emergido

---

<sup>43</sup> Salazar y Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Tomo I...* pp. 7 y 8

<sup>44</sup> Zárate y Godoy, *Óp. Cit.*, p. 15

como transmisores y generadores de cultura. Conceden entonces, gran importancia a los sectores populares y en especial a la mujer popular. En su estudio, los autores, no se limitan solamente a la mujer de elite como antiguamente, sino que abarcan la feminidad en su totalidad, analizando a mujeres patricias y plebeyas, de clase media y de los sectores populares, como por ejemplo, las pobladoras.

El historiador Mario Garcés<sup>45</sup>, señala que en este tomo IV, los autores, se preocupan de las controvertidas teorías generales acerca del género, pero más que centrarse en estas teorías universales y abstractas, nos proponen un seguimiento histórico que vincula la construcción del género con los proyectos clasistas y la historicidad de hombres y mujeres de la elite, la clase media y el pueblo.<sup>46</sup>

Pero esta obra no está exenta de críticas y tal vez, la más controvertida en dicho aspecto, se relaciona con el complejo debate en torno a la incorporación de la perspectiva de género al estudio historiográfico. En relación a dicho debate, los autores le bajan el perfil y reducen esta discusión hasta el extremo de caricaturizarlo. En sus palabras, se refieren al tema de la siguiente manera: *“Es como si, tras ser derrotadas las fuerzas sociales de la izquierda chilena -y con ellas el marxismo y la lucha de clases- sólo quedara en el escenario la epopeya doméstica del “género”*<sup>47</sup>. Sin embargo, no podemos dejar de lado el gran aporte

---

<sup>45</sup> Mario Garcés Durán, es Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, posee el Magister “Artium en Historia” de la Universidad de Santiago de Chile y además es Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Destacado historiador chileno que ha contribuido en la construcción de la nueva historia social de nuestro país. Entre sus obras destacan *“Historia del movimiento obrero”* (1993), *“El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria”*. LOM Ediciones, Santiago. (2005), *“Tomado su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970”*, LOM Ediciones, Santiago (2002), entre otras.

<sup>46</sup> Mario Garcés D., *“Gabriel Salazar y Julio Pinto: La Historia contemporánea de Chile, Volúmenes I al IV, LOM ediciones, Santiago de Chile, 1999-2002”*, Revista de Historia, CEME, Santiago, Chile, pp. 2 y 3

<sup>47</sup> Salazar y Pinto, *“Hombría y Feminidad”*, Óp. Cit., p. 10

que representa esta insigne obra de cinco volúmenes, en el sentido que no se limitó a considerar solamente la esfera de la vida tradicional femenina, sino que incorporó en el análisis cuestiones como: la inserción de mujeres en los planes educacionales; la historia de las organizaciones femeninas y feministas, y la lucha por el sufragio femenino; y con relación al trabajo femenino, el ingreso de mujeres de clase media a ocupaciones profesionales-administrativas, el crecimiento de los empleos estatales, el trabajo femenino en la temprana industrialización, y el efecto de la crisis económica de la década de 1980 en el trabajo de las mujeres<sup>48</sup>.

Otros trabajos importantes que han dado a luz en el último periodo, y que son dignos de mencionar, son: el trabajo de Manuel Vicuña (2001), *La belle époque chilena*, donde es posible encontrar una descripción de la vida social y actividades de las mujeres de la elite de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX; los estudios de Erika Maza, “*Catolicismo, anticlericalismo y extensión del sufragio a la mujer en Chile*” (Estudios Públicos, nº58, 1995) y “*Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)*” (Estudios Públicos, nº69, 1998), en dichas obras la atención está puesta en la obtención del voto, dejando de lado las particularidades del movimiento feminista. Otro trabajo importante, que se centra principalmente en las mujeres pobres, es el de autoras Alejandra Brito, Heidi Tinsman, María S. Zárate, en dicho trabajo, llamado: “*Disciplina y desacato: construcción de la identidad en Chile. XIX-XX*” (Santiago, 1995), las autoras desarrollan temas relacionados principalmente con mujeres populares y marginales; Alejandra Brito<sup>49</sup>, en su artículo, describe la vida y ocupaciones de las mujeres pobres tomando como escenarios, por una parte, el rancho en el campo y en la periferia de la ciudad, y por otra, el conventillo, símbolo de la creciente proletarización y urbanización. Dicho artículo, ilustra la constante migración

---

<sup>48</sup> Zárate y Godoy, Óp. Cit., p. 16

<sup>49</sup> Alejandra Brito, “*Del rancho al conventillo*”, Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920 en *Disciplina y Desacato: Construcción de la Identidad en Chile. XIX-XX*, Santiago, 1995.

femenina que comenzó desde mediados del siglo XIX, dando cuenta del cambio de vida (campo-ciudad) y de la proletarización del bajo pueblo. Proletarización que abarcó a hombres y también a mujeres.

### 7.5 Avances y desafíos de la nueva historiografía

Todos estos trabajos, que han abarcado diferentes líneas temáticas, han contribuido a la ampliación y diversificación del sujeto de estudio, logrando pasar de una historia “desde arriba” a una historia “desde abajo”, en donde el papel primordial lo ocupa el sujeto común y corriente. Pero debemos reconocer que esta transformación que ha vivido nuestra historiografía nacional (con respecto a las mujeres), es el reflejo de lo que ha experimentado la historiografía internacional en relación al tema, principalmente la historiografía europea y norteamericana, que evidenció cambios notables durante el siglo XX, principalmente desde la década de los sesenta. En relación a este punto, las autoras Zárate y Godoy expresan lo siguiente: *“Desde esta década, la historiografía relativa a las mujeres europeas y norteamericanas ha transitado desde el registro centrado en mujeres destacadas, las biografías como fuente de conocimiento, el estudio de los campos ‘tradicionales’ de la experiencia femenina, por ejemplo, la educación, la familia y el derecho a sufragio, para luego elaborar una historia del aporte de las mujeres a distintos movimientos y etapas de la humanidad”*.<sup>50</sup>

En el ámbito de la historiografía aún queda mucho por hacer y pese a todas las obras que se mencionaron, todavía existen vacíos importantes en la construcción social e histórica de las mujeres. Un aporte importante es el de las memorias universitarias, receptoras de los cambios suscitados en el campo de la investigación histórica. Esta investigación, entonces, buscará rescatar el papel

---

<sup>50</sup> Zárate y Godoy, Óp. Cit., p. 22

histórico de las mujeres en los ámbitos tradicionales, siendo el objetivo primordial, converger en una historia total, que abarque las dimensiones de la esfera privada (sexualidad, cultura femenina, salud, trabajo doméstico, etc.), estableciendo una visión integral de la mujer, que dé cuenta de su aporte a los movimientos sociales que se han preocupado por el tema femenino, desde los primeros centros femeninos surgidos en el norte salitrero hasta los movimientos que aún perduran en nuestros días, como el MEMCH. Para lograr este objetivo y avanzar hacia una “historiografía de la mujer”, la pauta a seguir según Verena Radkau<sup>51</sup> podría resumirse de la siguiente manera:

- Es necesario desterrar del campo de la historia social, la “biología” (el sexo) como categoría social y desarrollar la categoría social de “género”. Ello implica reconocer la historicidad de categorías analíticas mismas y de su jerarquía.
- Y para captar la participación específica de las mujeres en los procesos históricos hay que adentrarse en el ámbito de lo cotidiano, de lo privado y lo particular; pero ya no en contraposición a lo público y lo político, sino entendiendo estas esferas como una totalidad.

Pero tal vez, la tarea primordial como nueva generación de historiadores, será elevar el debate intelectual frente a diversos temas sociales e históricos, para ampliar y enriquecer las discusiones historiográficas. Para Fabio Moraga<sup>52</sup>, los historiadores tienen el imperativo ético de enjuiciar la trayectoria histórica de la nación “que ha basado su estabilidad en la represión y marginalización de una parte importante de su población”.

También será tarea de los historiadores será preocuparse de los ciudadanos y de sus problemas cotidianos, para redescubrir un pasado colectivo.

---

<sup>51</sup> Para profundizar el tema ver a Verena Radkau en “*Hacia una historiografía de la mujer*”

<sup>52</sup> Ver a Fabio Moraga en “*Responsabilidades históricas*”, Manifiesto, Óp. Cit., p.87

En palabras de Leonardo León, debería marcarse un emplazamiento hacia los historiadores, para que constituyan una suerte de conciencia de la nación, coincidiendo en gran parte con Fabio Moraga, aunque León hace un llamado más explícito y apunta a lo siguiente: “[*Debemos evitar*] que alguna vez vuelva nuevamente a correr la sangre de los chilenos por nuestras calles. Y... también [*evitar*] que se intente transformar en héroes a criminales”<sup>53</sup>.

Sin duda que los cambios historiográficos han sido variados desde los inicios de la historiografía chilena, pero también existen muchas falencias, que las nuevas generaciones intentarán solucionar con enfoques interdisciplinarios y acordes a la realidad del sujeto cognoscente. De lo que estamos seguros, es que ni la vieja tradición historiográfica fue tan ciega ni la nueva tan visionaria<sup>54</sup>...

---

<sup>53</sup> Leonardo León, "*Los combates por la historia*", Óp. Cit., pp. 111-112

<sup>54</sup> Manifiesto de Historiadores, Santiago, 1999, p. 15

## 8. CAPÍTULO II: EL ROL DE LAS MUJERES EN CHILE: GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO FEMENINO.

*“... la amistad entre un hombre y una mujer y el intercambio de ideas entre ellos es tal vez el único medio de adquirir, de los fenómenos que nos rodean, un concepto que no peque de unilateral. Las interpretaciones del mundo que cada sexo se forja, lejos de ser antagónicas se complementan hasta abarcar las distintas fases del prisma de la verdad”*

(Amanda Labarca, citada por Patricia Pinto, 1989)

### 8.1 La influencia occidental en el rol femenino

Si nos remontamos a la época Colonial, nos daremos cuenta que lo poco que se ha escrito en relación al rol de la mujer, fue el resultado de una lucha contra la adversidad, la escasez de fuentes y la nula historiografía en relación al tema femenino. En dicha época, las fuentes utilizadas, fueron principalmente los relatos de cronistas o viajeros, los cuales describieron estereotipos femeninos, en base a ciertos criterios, tales como la vida cotidiana, el mundo urbano y sus diferencias con el mundo rural y principalmente el rol que cumplía en el hogar y la familia. Estos fueron los moldes clásicos de la época en donde el hogar y la familia constituyen el mundo de la mujer. Esto se explica por la influencia española, en donde lo moral-religioso predomina en esta sociedad en creación. Carmen Gloria Matthei, al escribir un ensayo “La mujer chilena en la Colonia”, explica como influyó el traspaso de los patrones culturales de las mujeres españolas que llegaron a Chile, la autora lo explica de la siguiente manera: *“Las ideas españolas occidentales nos transmiten la imagen de una mujer soberana, madre, esposa o hermana que sólo encuentra expresión jurídico-social a través del otro, del hombre; padre, marido, hijo, hermano, amante. Es sólo rescatando el valor de lo cotidiano en la sociedad, y estableciendo los nexos con diversas manifestaciones*

*sociales que podremos aproximarnos a un perfil de la condición de las mujeres durante la época colonial*<sup>55</sup>. La importancia que tiene la influencia occidental, es de vital relevancia para comprender la sociedad chilena del siglo XIX en adelante, heredera de un patriarcado que en base a las santas escrituras consolidó su idea de la imperfección femenina, al considerarla sólo una costilla del cuerpo de Adán.

Indagar en el rol histórico de las mujeres desde el siglo XIX en adelante nos demostrará que la influencia occidental marcó de forma radical a las mujeres. *“Conductas tales como la caridad, la abnegación y la rectitud, son los requerimientos principales del modelo impuesto por la época”*<sup>56</sup>. La mujer tiene como única tarea el matrimonio y la maternidad, estas son consideradas obligaciones sociales para ellas, las únicas que le corresponden legítimamente. Por ello son ajenas a las esferas políticas y sociales, su real responsabilidad es el de cuidar la moral y mantener los principios de la familia que sustenta el hogar. Las mujeres, desde muy jóvenes eran educadas para el matrimonio: *“ser una digna esposa y cumplida dueña de casa y cuidar de la educación de sus hijos; ésta, que era su futura misión, no necesitaba de mayores conocimientos según el criterio de la época. Hay otros camino que las jóvenes escogían en gran número durante este período: la vida conventual”*<sup>57</sup>. Esta era la realidad de la mayoría de las jóvenes de la clase alta, las cuales de pequeñas eran educadas y orientadas en relación al buen vestir y al comportarse como señoras. En cambio las mujeres modestas, que muchas que vivían en la mayor ignorancia, tenían un papel secundario en el hogar y sus principales tareas eran de carácter práctico, como el cocinar, lavar, coser, etc. Para Diamela Eltit, la mujer del siglo XIX está

---

<sup>55</sup> Carmen Gloria Matthei, *“La mujer chilena en la Colonia”*, galería [www.montecatini.cl](http://www.montecatini.cl), en vísperas del Bicentenario de Chile, 2010. p. 2

<sup>56</sup> Diamela Eltit, *“Crónica del Sufragio femenino en Chile”*, Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, Santiago, Chile, 1944, p. 17

<sup>57</sup> Teresa Pereira, “et al”, Editorial Universitaria, p. 93

profundamente inmersa en las redes simbólicas y sociales que le son asignadas e impuestas por el orden imperante. Y además resume el rol histórico de la mujer, durante la primera mitad del siglo XIX, estableciendo que: *“La mujer chilena de esa primera mitad del siglo, transita de manera restringida desde el convento al hogar, entre la caridad pública, (orfandad, enfermos, ancianos), la abnegación familiar y su pulcritud doméstica, ajena a las transformaciones políticas que se avecinan y distante aún de todo cuestionamiento de su rol”*<sup>58</sup>. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, las mujeres mantuvieron sus costumbres religiosas y también conservaron su fidelidad a la moda parisina y los lujos excesivos, este último punto hace referencia primordialmente a las mujeres de la clase alta. Las tertulias o reuniones de la elite fueron cambiando y se empezó a privilegiar el teatro, los bailes o la ópera. El teatro fue el evento social que más destacó entre la clase alta y poco a poco fue adquiriendo mayor relevancia entre la elite. En relación a la importancia del teatro y el rol que tuvo la mujer en dicha actividad, Teresa Pereira nos relata que: *“Era frecuentado por la alta sociedad; las familias remataban anualmente palcos en los cuales las mujeres lucían su belleza y elegancia”*<sup>59</sup>. Los palcos eran rematados porque era mal visto que una mujer ocupara otro sector del teatro.

El quehacer de la mujer en la sociedad estuvo orientado por los principios religiosos y fue así como surgieron las organizaciones benéficas, generalmente de inspiración católica. Estas organizaciones emergieron paralelamente con los clubes o las asociaciones políticas y culturales a las cuales concurrían los hombres. Dentro de las mujeres que destacan en dicha actividad, encontramos la figura de Antonia Salas de Errázuriz<sup>60</sup>, hija de Manuel de Salas. Transformó su

---

<sup>58</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., p.18

<sup>59</sup> Teresa Pereira, “et al”, Editorial Universitaria, p. 101

<sup>60</sup> Fue fundadora, en 1852, de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, la que presidió hasta su muerte. Esta sociedad tuvo como misión velar por el mejor funcionamiento de los establecimientos de acción social. Las socias visitaban y socorrían enfermos de los hospitales, hospicios, casa de locos, el Asilo El Salvador y la Casa Correccional de Mujeres.

chacra en la que vivía en San Rafael, en un hospital improvisado para dar refugio a los contagiados por la epidemia de viruela en 1820 y también recibió a los heridos de la batalla de Lircay en 1829 y posteriormente a los heridos de la batalla de Loncomilla en 1851.

Otra mujer que figura en la actividad de la beneficencia es doña Juana de Ross de Edwards. *“su vida fue una paradoja. Poseedora de una inmensa fortuna vivía en gran pobreza y humildad”*<sup>61</sup>. Entre sus principales obras, esta insigne mujer, contribuyó con la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Valparaíso, siendo su presidenta desde 1870 en adelante. Y también contribuyó a la creación de numerosos hospitales, entre ellos: El San Agustín de Valparaíso, el de La Serena, el de Vicuña, Huasco, Parral, entre otros.

Pero la beneficencia no fue sólo de las mujeres de elite, las mujeres más modestas también se preocuparon de ayudar dentro de sus posibilidades, generalmente visitaban enfermos o asistían en las miserables habitaciones de obreros, en las cuales se desenvolvían sus esposos, padres o hermanos. Esta incipiente actividad que se dio fuera del hogar, fue tal vez, la primera realización de la mujer como elemento activo de la sociedad, logrando con ello un cambio de mentalidad que se reforzaría con la integración de la mujer en educación.

## 8.2 La educación. Una poderosa herramienta de cambio

La ampliación del sistema educativo será de vital importancia para los nuevos espacios que ocuparán las mujeres de ahí en adelante, pese a la desigualdad del sistema, la mujer podrá llevar a cabo un cambio de mentalidad propiciado por la enseñanza pública. *“La educación formal es el medio que va habilitar intelectualmente a la mujer y la va a enfrentar a la posibilidad de*

---

<sup>61</sup> Teresa Pereira, Óp. Cit., p. 148

*integrarse a los sistemas productivos del país, neutralizando así el determinismo de su anónimo y sostenido quehacer doméstico*<sup>62</sup>. Esta ampliación de la educación formal se dio principalmente por la iniciativa del Gobierno de Manuel Montt, cuando en 1854 crea la Escuela Normal de Preceptores y posteriormente dicta la Ley de Instrucción Primaria. *“Desde ese momento la educación pasa a constituir parte del horizonte social, perdiendo su carácter marcadamente elitista, para transformarse en una tarea social de primera responsabilidad para el Estado. Hacia el año 1881, el 32% de las mujeres ya están alfabetizadas*<sup>63</sup>

Pero también hay que reconocer la iniciativa privada y el gran aporte en materia educacional que ella sostuvo. Ya a mediados del siglo XIX eran más de 2.000 mil las mujeres que estudiaban en colegios particulares y muchas más que estaban bajo la tutela de congregaciones religiosas. Si bien el Estado se preocupó de la Instrucción Primaria, dejó de lado la Secundaria, que estaba a manos de particulares y orientada solamente para la clase alta.

### 8.3 El Decreto Amunátegui

Fue así como se quiso dar un impulso en materia educacional y el 6 de noviembre del año 1877, bajo el gobierno de Aníbal Pinto se dicta un importante decreto educacional. Se trata del *“Decreto Amunátegui”*, impulsado por el ministro Miguel Luis Amunátegui, el cual permitía el ingreso de las mujeres a la enseñanza universitaria. Dicho decreto expresaba lo siguiente:

*“Las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales con tal que se sometan, para ello, a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres”*

---

<sup>62</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., p.18

<sup>63</sup> Ibíd., p. 19

Los considerandos de este decreto se dictaban así:

1º *Que conviene estimular a las mujeres que hagan estudios serios y sólidos.*

2º *Que ellas puedan ejercer con ventaja alguna de las profesiones denominadas científicas.*

3º *Que importe facilitarles los medios de subsistencia para sí mismas*<sup>64</sup>.

Sin embargo, la educación continuó siendo primordialmente para los hombres y sólo para unas pocas mujeres de la clase alta. *“Sólo entre las clases acomodadas, la mujer podía tomar lecciones música, leer a los poetas greco latinos y alguna novela francesa de carácter romántico y educativo”*<sup>65</sup>.

Fue un decreto controversial, en el sentido práctico de su realización y también en lo que respecta a las luchas doctrinarias entre el laicismo y el catolicismo. En pocas palabras, era lucha por la secularización. Pese a ello, hay que reconocer que este decreto abrió el camino de la conciencia femenina y fue vital para la conformación de la nueva ciudadanía. ¿Pero, cuál era el fin de este decreto? Amunátegui, en su Memoria presentada al Congreso Nacional en el año 1877, en su calidad de Ministro de Instrucción Pública, da una cierta idea de lo que se esperaba de dicha medida: *“Indudablemente, la simple declaración de que las mujeres pueden ejercer las mismas profesiones científicas que los hombres, con tal que llenen los mismos requisitos que estos, no basta por sí sola para ilustrarlas; pero esa declaración junto con hacer desaparecer una interdicción tan injustificable como deshonrosa, es naturalmente un estímulo para que muchas procuren adquirir los conocimientos necesarios para conquistar por el*

---

<sup>64</sup> Citado del texto de Teresa Pereira (Et al), *“Tres Ensayos sobre la Mujer Chilena”*, p.131

<sup>65</sup> Adolfo Pardo, *“Historia de la mujer en Chile: La conquista de los derechos políticos (1900-1952)”* Centro de Estudios Miguel Henríquez, Santiago, Chile, p. 1

*perfeccionamiento de la inteligencia el alto puesto que les pertenece*".<sup>66</sup> Este decreto, por controversial que haya sido para la época, debe ser reconocido y valorado como un avance en la idea modernizadora de la sociedad y obviamente, como un nuevo trato que merecía la mujer, un trato justo que reconoce a esa mitad de la población chilena que hasta entonces se marginaba del ámbito educativo. Y aunque en realidad fueron muy pocas las mujeres que se alzaron a fin de mejorar sus condiciones de vida, ya que fue un proceso lento, en cual la mujer se integró paulatinamente a la educación formal, igual existieron los medios por los cuales se propugnaron las principales demandas femeninas. Para expandir esas ideas, fue vital la aparición del periódico "*La Mujer*", el cual buscaba elevar la condición de la mujer, no sólo de las mujeres de clase alta, sino también de aquellas mujeres de escasos recursos, que en su mayoría no sabían leer o escribir y que en el fondo veían muy lejana la igualdad con sus pares.

Pero aún existía un vacío en la educación de las clases populares y medias, las cuales poseían una cultura propia, costumbrista, casi consuetudinaria. Fue así como surgen talleres y escuelas técnico-profesionales, formando a mujeres que ingresarán al mundo industrial como trabajadoras calificadas. Fue durante el gobierno de don José Manuel Balmaceda que se creó la primera escuela de Artes y Oficios para niñas, siendo la enseñanza gratuita.

Esta ampliación en el campo educativo conllevó a que las mujeres comenzaran a preocuparse del rol que cumplían dentro de la sociedad, por ello es de vital importancia ver la evolución que tuvo la enseñanza pública en nuestro país, ya que ella abre la puerta a la intelectualidad y a la conciencia femenina. Desde finales del siglo XIX y comienzos del XX se consolidaría la primera generación de mujeres universitarias y aunque eran pocas en número, destacaron no sólo en nuestro país, sino que en toda Latinoamérica. "*Estas conquistas se*

---

<sup>66</sup> "*Memoria presentada al Congreso Nacional en 1877 por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, don Miguel Luis Amunátegui*", en *AUCH*, tomo LII, 1877, 587.

cuentan entre las primeras logradas en el mundo por las mujeres, tal vez con excepción de las norteamericanas. Eloísa Díaz Ernestina Pérez y Eva Quezada, en Medicina; Matilde Throup y Matilde de Brandau, en Derecho; Paulina Starr, en Dentística; Rosario Madariaga, en Ingeniería Agronómica, las primeras pedagogas matronas, químico-farmacéuticas, etc., constituyen esta generación<sup>67</sup>. Serán estas mujeres profesionales, de principios del siglo XX, las que con su ejemplo comiencen y articulen el movimiento femenino, en pos de la lucha civil y legal, perfilándose la lucha del sufragio como necesaria y justa, siendo uno de los principales objetivos a lograr por parte del incipiente movimiento de mujeres.

Es así como la educación, se condiciona como el primer paso para formar un individuo con plena participación en el espacio público, solo que las mujeres en una primera instancia fueron relegadas y posteriormente se sumaron de forma directa a través de sus propias demandas, alzando la bandera de la “emancipación femenina”.

#### 8.4 La “Emancipación Femenina” y el nuevo rol histórico de las mujeres.

Algunos historiadores, como Adolfo Pardo y Andrea Osorio<sup>68</sup>, sostienen que durante los primeros 50 años del siglo XX, se desarrollaría la “*emancipación femenina*” entendida como un proceso, hasta hoy inconcluso, que da cuenta del progresivo ingreso de las mujeres al mundo del trabajo, de la cultura y también de la política, dejando atrás ese rol tradicional que cumplía en el hogar. Será dicha emancipación la que vaya moldeando el nuevo rol histórico de la mujer en Chile, en primer lugar:

---

<sup>67</sup> Teresa Pereira (Et al), “*Tres Ensayos sobre la Mujer Chilena*”, p.133

<sup>68</sup> Ver a Andrea Osorio en “*La mujer en Chile*” Centro de estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003 y a Adolfo Pardo en “*Historia de la Mujer en Chile, La Conquista de los Derechos Políticos (1900-1952)*”, Centro de Estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005.

- La mujer se integra en el área educacional, conllevando a una irrupción en el campo profesional, industrial o comercial,

- La incorporación masiva de las mujeres en el campo laboral, durante la Primera Guerra Mundial, provocó un fuerte debate mundial en torno a la situación de la mujer ante la ley.

- Emergen las nuevas ideas de liberación feminista, propiciadas por los primeros “centros femeninos” surgidos en el norte salitrero.

Todo ello provocó un giro sustantivo en la cotidianeidad de las mujeres, específicamente en ese rol de madre y esposa abnegada que debía cumplir. Pasando de esa forma a liderar su lucha por la igualdad, y así salir de la opresión masculina que rodeaba la época.

El primer punto, que tiene relación con el área educacional, es tal vez el que más influencia tenga en la “emancipación femenina”, pues la educación representa el camino más seguro para la liberación de la mujer, y obviamente de toda la sociedad. Ya en 1924, un periódico de la época llamado *“El Despertar de los Trabajadores”* se refería a la importancia de la educación como agente de cambio, de la siguiente manera: *“para que concluya el sufrimiento femenino hay dos caminos; primero, que la misma mujer sacuda el yugo de su ignorancia, para que no admita la esclavitud a la que se le somete y que procure y luche por su propia emancipación. Segundo, que el hombre comprenda sus deberes, ayude a la mujer en su obra liberadora y la asocie a la emancipación común de la humanidad”*<sup>69</sup>.

En relación al segundo punto y la incorporación de la mujer al campo laboral, hay que considerar que esta fue variada según el sector productivo y el estrato social de las mujeres. Por una parte, el número de mujeres profesionales siempre fue reducido y con respecto al sector industrial, agrícola y comercial, hay que reconocer muchas mujeres deambularon en busca de algún sustento y

---

<sup>69</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, julio 1924.

arranchamiento para sus familias, gran parte de estas mujeres poblaron los suburbios de las principales ciudades *“teniendo que dedicarse esencialmente al comercio de subsistencia, que consistía en la venta de comidas, bebidas, albergues y entretención”*<sup>70</sup>. Eso refleja un pequeño comercio, en que con suerte logran sustentarse las mujeres más pobres de la sociedad.

¿Pero esta Gran Guerra, que nuestro país vivió tan de lejos, en que sentidos prácticos coadyuvó a la emancipación femenina?

Por una parte, propició el surgimiento de instituciones benéficas y en general proyectó un espíritu asociativo, que hizo reflexionar sobre las luchas femeninas a nivel internacional y a la conquista de los derechos políticos.

*En suma, la influencia de la Gran Guerra, fundida con las condiciones internas de nuestro país: despertar del espíritu asociativo, mejores niveles de educación femenina, ejemplos de las luchas obreras e incorporación de la mujer a ellas, participación de mujeres en el trabajo asalariado, desarrollo de las ciudades y conocimiento de otras realidades en las cuales el movimiento feminista exhibía ya algunos logros, acabaron por crear en diversos círculos de la población femenina, una conciencia respecto a sus propias capacidades y derechos*<sup>71</sup>.

Fue así como las mujeres alzaron una serie de reivindicaciones, específicamente en el ámbito jurídico, ya que los mayores problemas tenían que ver con el trato que daba la ley a las mujeres que trabajaban en base a una remuneración y también a las falencias que existían en torno al matrimonio, pero el ejemplo claro de las luchas que propiciaron las mujeres en otros continentes, en base al derecho a voto, fue lo que causó mayor motivación y adhesión por parte de las mujeres chilenas.

---

<sup>70</sup> Gabriel Salazar, *“Labradores, peones y proletarios”*, Ed. Sur, Santiago, Chile, 1985, p. 257

<sup>71</sup> Edda Gaviola (Et al), *“Queremos votar en las próximas elecciones”*, Santiago, 1986, p.29

El tercer punto, sobre las nuevas ideas de liberación y el camino hacia una conciencia feminista, se manifiesta de forma clara, a través, de los primeros centros femeninos que surgieron en el norte grande de nuestro país. Sin embargo, habría que clarificar, que el rumbo hacia esta nueva conciencia femenina, es el resultado de todos los factores mencionados anteriormente. Aquí se entrelaza el acontecer histórico con la práctica histórica, por una parte acontecieron varios hitos importantes, tales como la dictación del Decreto Amunátegui, los efectos de la Gran Guerra, la influencia de grandes pensadores como el mismo Marx, etc., lo que conllevó a que en la práctica histórica, los nuevos sectores medios aprovecharan estas circunstancias para darle curso a la lucha contra el predominio oligárquico y la desigualdad social.

### 8.5 Los primeros Centros Femeninos

En relación a los “centros femeninos” no hay que desconocer su importancia, ya que fueron las primeras organizaciones de mujeres en Chile. Surgidas en el norte salitrero, estas organizaciones tuvieron como característica, su desarrollo en las principales oficinas salitreras (Iquique y Antofagasta), fue allí donde comenzó un incipiente sindicalismo, que no escapó a la figura de la mujer. Fue aquí donde se consolidó la figura de unos de los más influyentes dirigentes políticos del siglo XX, me refiero a Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista (Iquique 1912). Este dirigente siempre alentó la emancipación femenina y a través de la propaganda política logró abrir camino hacia la conciencia feminista: *“En su periódico ‘El Despertar de los Trabajadores’, dedicó numerosas páginas a las ‘nuevas ideas de la liberación femenina’ y a las actividades de las sufragistas inglesas, quiénes consiguieron, en Inglaterra, el voto para las mujeres mayores de 30 años en 1918 y la completa igualdad electoral en*

1928<sup>72</sup>. También hubo importantes visitas a nuestro país, de diversas personalidades que tenían como fin, dar cátedra sobre el tema de la mujer. Adolfo Posada, visitó Valparaíso en 1910 refiriéndose fundamentalmente a la educación femenina. Por otra parte, la española Concepción Jimeno de Flaquer, habló en esa circunstancia del feminismo sano y el morboso.<sup>73</sup> Pero la visita más influyente fue la de la hispana Belén de Sárraga, considerada una fogosa oradora feminista, anarquista, libre pensadora y anticlerical, la cual *“despertó inmenso interés en variados círculos de la sociedad chilena; su prestigio se vio avalado por el reconocimiento internacional como extraordinaria luchadora e intelectual y por su recorrido a lo largo y ancho de todo el continente americano y gran parte de Europa, propagando las ideas del progreso y el libre pensamiento”*<sup>74</sup>. En sus conferencias y visitas por Valparaíso, Concepción, Iquique y Antofagasta llamó a la mujer a romper con clericalismo y luchar por el ideal del libre pensamiento. El impacto que provocó en la sociedad chilena no fue menor, más bien caló hondo en la mente de muchas mujeres, fue así como lideraron una lucha a través del *Centro Femenino Belén de Sárraga*, fundado en 1913 en Iquique y posteriormente en Antofagasta. *“El primer directorio del Centro Femenino Belén de Sárraga de Iquique, lo conformaron: Teresa Flores, Juana A. de Guzmán, Nieves P. de Alcalde, Luisa de Zavala, María Castro, Pabla R. de Aceituno, Ilia Gaete, Adela de Lafferte, Margarita Zamora, Rosario B. de Barnes y Rebeca Barnes”*<sup>75</sup>. Esta lucha liderada por estos centros, de Iquique y Antofagasta, se llevó a cabo durante un periodo breve, pero no por ello menos significativo. Desde 1913 a 1915 se desarrollaron con ímpetu estos centros femeninos, sin embargo decayeron paralelamente a la explotación salitrera. A ellos se suman la “Federación Unión Obrera Femenina” de tendencia anarco-sindicalista, dependiente de la

---

<sup>72</sup> Adolfo Pardo, Óp. Cit., p. 2

<sup>73</sup> Ver más en Edda Gaviola (Et al), *“Queremos votar en las próximas elecciones”*, p. 27

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 27

<sup>75</sup> Adolfo Pardo, Óp. Cit., p. 2

“Internacional de Trabajadores del Mundo” (IWW), fundada en 1921 y también se funda, al amparo de la “Federación Obrera de Chile”, el “Consejo Federal Femenino”, de corte socialista. Fue así como el Norte salitrero se gestó como núcleo de la organización femenina, debido principalmente a dos factores:

- Por el desarrollo económico y popular que alcanzó la zona salitrera a principios del siglo XX, en donde obreros y mujeres lucharon en pos de mejores condiciones de vida.
- Y también por la influencia, ya mencionada, de Luis Emilio Recabarren y la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912.

Los centros femeninos del Norte salitrero, encabezaron una verdadera lucha social y doctrinaria, en donde se combatió alzando la bandera del anticlericalismo, en férrea oposición a las enseñanzas del catolicismo y de la Iglesia, pero no se limitó sólo a eso, sino que su lucha social procedió de manera universal *“...actuando contra la carestía de la vida, luchando por el derecho al descanso dominical de las obreras, preocupándose por los efectos de la Primera Guerra Mundial, realizando campañas contra el alcoholismo y divulgando las ideas de emancipación de la mujer”*<sup>76</sup>

El norte grande va a vivir esta atmósfera social durante el periodo de esplendor que vivió el salitre, lo cual atrajo a mucha fuerza laboral y también a muchos intelectuales que venían con la intención de debatir aquellos temas que estaban en boga, principalmente los problemas de los obreros, el incipiente sindicalismo y la emancipación femenina. En relación a todo el acontecer que suscitaba el norte de nuestro país, principalmente la ciudad de Iquique, Diamela Eltit, se refiere a esta situación de la siguiente manera: *“La atmósfera social que se genera en el norte es agitada y esta agitación es eminentemente social, pues lo que se debate en el norte es el nacimiento de la conciencia obrera que busca*

---

<sup>76</sup> Edda Gaviola (Et al), *“Queremos votar en las próximas elecciones”*, Santiago, 1986, p.33

*mejorar sus condiciones de vida laboral y otorgarse nuevas y eficaces formas de funcionamiento gremial*<sup>77</sup>

## 8.6 Integración de la mujer en el ámbito cultural

Así se desarrolló el rol histórico de las mujeres en el norte de nuestro país, en base a luchas sociales y en una constante búsqueda por las reivindicaciones que les darían a ellas y a todas las capas populares, la merecida igualdad. Pero ¿Qué ocurría en nuestra Capital? En donde se agrupaban las mujeres de clase alta y de la emergente clase media. ¿Cuál era el rol histórico de las mujeres que vivían en Santiago de Chile? La ciudad principal, en donde se desarrollaba todo el acontecer político, en donde descansaba el control oligárquico y en donde las mujeres aristocráticas quisieron hacerse sentir.

Habría que distinguir entre las asociaciones de tipo aristocrático-católicas y las asociaciones de tipo laicista, ya que las primeras organizaciones capitalinas meramente feministas surgieron de diferencias doctrinales. Así surge el *Círculo de Lectura*, integrado por mujeres laicas de las capas medias y que bajo la presidencia de Amanda Labarca<sup>78</sup>, seguiría los pasos de los *Readings Clubs* que

---

<sup>77</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., p. 49

<sup>78</sup> *Amanda Pinto Sepúlveda* nació en Santiago en 1886, en una familia de clase media. Adoptó el apellido Labarca luego de su matrimonio con Guillermo Labarca Hubertson. Obtuvo el bachillerato en humanidades en 1902. En 1905 se tituló de profesora de estado con mención en castellano. En 1910 viajó a la Universidad de Columbia, Estados Unidos, y en 1912 a la Universidad de La Sorbonne, París, instituciones en las que se especializó en educación escolar. En 1915 organizó el *Círculo de Lectura*. En 1922 obtuvo el cargo de Profesora Extraordinaria de Psicología, en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile, convirtiéndose en la primera mujer chilena en impartir docencia a nivel universitario. Participó en la lucha por la obtención del voto femenino. Gracias a ello, en 1944, fue electa Presidenta de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas. Escribió numerosos libros sobre educación y feminismo. Murió en Santiago, el 2 de enero de 1975, a los 88 años. (Citado del portal EDUCAR CHILE)

existían en los Estados Unidos. El Círculo de Lectura, despertó la crítica de los sectores conservadores y católicos, ante esto, se defendió diciendo que era deseable “...que la mujer, además de ser esposa y madre, tenga libertad para efectuar individualmente sus aspiraciones y para desenvolverse colectivamente en forma intelectual y moral, sin necesitar para ello que un hombre de sotana, deba estar al frente de sus reuniones supervigilando sus actividades”<sup>79</sup>. Pero en el mismo Círculo de Lectura, surgirán diferencias entre sus afiliadas y de esta forma, se formará otra fracción, de tendencia aristocrática-católica, la cual da vida y origen al *Club Social de Señoras*, fundado en 1916 bajo la presidencia de Delia Matte de Izquierdo, la cual convocó a las mujeres de la clase alta para enfrentar un tema que les preocupaba, este era la irrupción de mujeres de las capas medias que lograban una profesión y que en cierto modo gozaban de mayor intelectualidad que ellas. Para ello realizaron “amenas” conferencias matizadas con música y poesía en cuales se instruía sobre historia, literatura, idiomas, arte, medicina y muy eventualmente sobre el tema de los derechos políticos de la mujer<sup>80</sup>. Esta actividad que llevó a cabo el *Club Social de Señoras*, influyó en los quehaceres de las capas juveniles pertenecientes al Partido Conservador y fue así, como de forma conjunta, presentan el primer proyecto de ley que otorgue los derechos cívicos a la mujer, fue presentado a la Cámara de Diputados en 1917. He aquí uno de los primeros pasos que dio la mujer para relacionarse con la política y los partidos políticos.

Por otra parte, el *Círculo de Lectura* también removi6 el acontecer social y político, en búsqueda de nuevas legislaciones que dieran a la mujer las reivindicaciones que tanto anhelaban, fue así como en 1919 surge el *Consejo Nacional de Mujeres*, con la participación de Amanda Labarca y Celinda Reyes, entre otras. Dichas asociaciones van a ir configurando el rol histórico de las

---

<sup>79</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 15 de octubre 1915

<sup>80</sup> Ver a Julieta Kirkwood, “*Ser Política en Chile*”, Ed. Flacso, 1985, pp. 64-67

mujeres en las primeras décadas del siglo XX, para luego dar un salto hacia la política y los partidos. He ahí el gran paso que da la mujer, pasar de una lucha social a una política, que busca nueva legislación, que busca influir en las campañas presidenciales, y que por ende busca una participación directa en nuestra sociedad. “Tanto el *Círculo de Lectura*, como el *Club Social de Señoras*, incorporaron temas inéditos a las anteriores organizaciones femeninas, como es la preocupación por las condiciones específicas en las que se desenvuelve la mujer y la desigualdad ante la ley imperante. Estas asociaciones encuentran una fuerte resistencia en el ámbito público, tanto por parte de hombres como de las mismas mujeres que ven en las nuevas aspiraciones el peligro de debilitamiento del orden familiar, vale decir, la ruptura y decadencia del rol de esposa y de madre”<sup>81</sup>. Aquella resistencia en el ámbito público, se debe principalmente a la esclavitud intelectual en la que vivían muchas mujeres por aquel entonces y serán aquellas intelectuales pertenecientes a estos grupos de lecturas las que intenten liberar del yugo de la ignorancia y el conservadurismo al resto de las masas populares. Doña Martina Barros, una de las primeras intelectuales que destacó en el Club de Señoras, tradujo con el título “*La Esclavitud de la Mujer*” la obra del filósofo inglés John Stuart Mill “*The Subjection of Women*”. En su memoria se refiere a este tema del siguiente modo: “*Mis compañeras me miraban con frialdad... y las señoras con la desconfianza con la que se mira a una niña peligrosa*”<sup>82</sup>. Lo que demuestra esta afirmación es que, en aquella época, no era solamente el sistema patriarcal y machista el que subordinaba la posición de la mujer en la sociedad, sino que las propias mujeres, eran también, artífices de su esclavitud.

Pero la mujer, no sólo, se dejó sentir y escuchar a través de estas organizaciones sociales, sino que además entendió que era posible integrar de manera óptima toda la esfera social que le incumbe. Esto se explica por el cambio

---

<sup>81</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., p. 53

<sup>82</sup> Adolfo Pardo, Óp. Cit., pp. 2 y 3

social que se fue produciendo, con la integración de la mujer en el ámbito cultural –pudiendo cursar legítimamente los estudios universitarios- a eso se suma la formación de los primeros centros femeninos y las ideas de emancipación feminista que de allí surgieron; las primeras manifestaciones de repudio social a través de las grandes huelgas, dieron cuenta del descontento social y se transformaron en el instrumento propicio para luchar por la plenitud de los derechos sociales. Pero hasta el momento no existía una gran agrupación de mujeres, que integrara de forma masiva a todas aquellas mujeres comprometidas con la lucha, en ese sentido, faltaba romper con la dependencia a la cual se les asociaba y transformar aquella posición subordinada en una verdadera labor de responsabilidad social, como sujetos de cambio histórico. Entonces, ¿Cuál sería la estrategia a esgrimir para conseguir las aspiraciones femeninas? Diamela Eltit da respuesta a esta interrogante de forma clara: *“La estrategia utilizada va a ser acorde con la alternativa que otros grupos sociales van a utilizar para hacer oír sus demandas, esto es, bajo la forma de asociar a un número significativo de personas bajo parecidos objetivos e intereses”*<sup>83</sup>.

### 8.7 Mujeres, el voto político y los partidos políticos.

Es así como en este período surgen los primeros partidos políticos. En 1922 se crea el *Partido Cívico Femenino*, fundado por Ester La Rivera de Sanhueza, junto a colaboradoras laicas y algunas católicas moderadas, pretendiendo: *“obtener para la mujer el reconocimiento de sus derechos sociales, económicos, políticos y legales”*<sup>84</sup>. Pero el PCF que se centró en la enseñanza cívica, como tarea primordial, pues repetían: *“primero educar, luego decidir”*<sup>85</sup>, también

---

<sup>83</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., pp. 45-46

<sup>84</sup> *El Diario Ilustrado*, 30 octubre 1922

<sup>85</sup> Julieta Kirkwood, Óp. Cit., pp. 70-71

intercambió información con movimientos y organizaciones femeninas extranjeras, como las argentinas y españolas, entre otras, y a través de su revista *Acción Femenina* esbozó cuales sería sus preocupaciones y principales aspiraciones a lograr, entre ellas:

- La obtención del voto municipal, en la medida que los asuntos municipales están de una u otra manera ligados con la esfera familiar y doméstica.
- En materias culturales y educacionales, se plantean por la educación mixta.
- Incluyen las necesidades de la mujer popular y para ello, organizan charlas y conferencias en las cuales buscan dotar a las mujeres trabajadoras de mejores instrumentos para exigir sus derechos laborales.<sup>86</sup>

Sin embargo, esta colectividad careció de una clara tendencia ideológica y en irrestricto, nunca actuó como partido político propiamente tal. Como ejemplo, podemos señalar, que cuando las mujeres lograron el voto municipal, el Partido Cívico Femenino no hizo campaña electoral, no presentó candidatas y con ello demostraron que no poseían una tendencia política homogénea, de la cual compartieran y formaran parte todas sus integrantes.

Posteriormente, en 1924 se crea el *Partido Demócrata Femenino*, que se abocó en forma activa a luchar por los derechos políticos de la mujer. Participan Celinda Arregui, E. Brady, G. Barrios, Rebeca Varas entre otras. Entre sus mayores aspiraciones tenían como objetivo cambiar la Ley Electoral imperante. El primer paso para conseguir aquello, fue elaborar un proyecto de ley, que fue presentado a la Junta Militar de Gobierno de Luis Altamirano, en el cual se solicitó una modificación a la ley electoral, como un gran paso para la vida democrática. A

---

<sup>86</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., pp. 54-55

principios de 1925, el Partido Demócrata Femenino presentó otro proyecto de Ley Electoral a la Junta de Emilio Bello Codesio, “suprimiendo la palabra varones y dejando ciudadanos chilenos”<sup>87</sup>. Muchos de estos proyectos de ley no tuvieron una buena recepción por parte del legislativo, “...debido a que la mayoría de ellos careció de un empuje sólido y permanente por parte de las instituciones femeninas y de un verdadero consenso a nivel de los partidos políticos, dada la profunda incertidumbre respecto al futuro comportamiento electoral de la mujer”<sup>88</sup>.

A fines de 1927, se funda en Valparaíso la Unión Femenina de Chile, como consecuencia de la celebración del cincuentenario en honor a la aprobación del decreto Amunátegui. Entre sus principales socias y fundadoras se encuentran: Graciela Lacoste, Aurora Argomedo, Arsenia Bahamonde, Mary Serani, entre otras. Se puede decir que “fue una organización de élite —constituida fundamentalmente por mujeres profesionales— que influyó en la opinión pública de ese puerto, sobre todo a través de su periódico homónimo y de su dirigente, Graciela Lacoste”.<sup>89</sup> El fin de esta asociación era luchar por la obtención de los derechos políticos, pues ello lograría un mejoramiento real de la situación femenina. Se preocuparon tanto del área política como económica y social, demandando mejoras que influirían en todo el acontecer histórico de la época, entre sus principales demandas políticas habría que prestar atención a las siguientes: Igualdad ante la Ley, voto político, capacidad civil; planteando, en definitiva, la “revisión de la legislación unilateral en vigencia”.<sup>90</sup>

Como pudimos apreciar, durante este periodo hubo un espíritu asociativo que dio cuenta de los problemas que afectaban a la sociedad en conjunto, ya que no sólo podemos centrarnos en la lucha pro emancipación de la mujer, sino que

---

<sup>87</sup> Adolfo Pardo, Óp. Cit., pp. 3-4

<sup>88</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 37

<sup>89</sup> Adolfo Pardo, Óp. Cit., p. 4

<sup>90</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 41

también en la lucha que sostenían de los obreros, la incipiente clase media y la de todos los sectores medios, que por lo general son renegados por el poder fáctico.

En relación al giro que fue tomando el movimiento femenino y al cambio que se fue propiciando en el rol histórico de las mujeres, vendrá una etapa que estará marcada por la creación de las organizaciones más destacadas e importantes que ha tenido nuestro país en favor del movimiento femenino en Chile, me refiero al *Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena* (MEMCH) y a la *Federación Chilena de Instituciones Femeninas* (FECHIF).

En 1935 es cuando nace el MEMCH, bajo la dirección de Elena Caffarena<sup>91</sup>, junto a otras socias como Marta Vergara, Olga Poblete, María Marchant, entre otras. Este movimiento a diferencia de las organizaciones anteriores, se destaca principalmente por la incorporación a sus filas de mujeres que pertenecen a tendencias políticas divergentes, que son de clases sociales diferentes, en donde no había cupo a la discriminación de credos políticos o religiosos. *“El Memch sirvió de alero para que se desarrollaran y potenciaron diversas organizaciones de mujeres y en poco tiempo, el Memch creció como un movimiento masivo de gran*

---

<sup>91</sup> Elena Caffarena fue una líder feminista chilena que luchó durante toda su vida para cambiar la tradicional visión de la mujer: limitada a la maternidad y las labores del hogar. Nació en Iquique, el 23 de marzo de 1903. Estudió Derecho en la Universidad de Chile y fue una de las primeras mujeres en participar en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Caffarena dedicó toda su vida a luchar por la emancipación femenina. Defendió el derecho de la mujer a desarrollarse en una sociedad democrática y con igualdad de oportunidades frente a los hombres. Se tituló de abogada en 1926, convirtiéndose en una de las primeras 15 mujeres juristas del país. En 1935 fundó el Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), cuyo gran aporte fue concertar movilizaciones de mujeres en la lucha de sus derechos como trabajadoras, madres y ciudadanas. Caffarena logró en 1935 que las mujeres chilenas votaran en las elecciones municipales. Sin embargo, recién en 1949 se promulgó la Ley que permitió el sufragio femenino en las elecciones presidenciales. Publicó el libro *Capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes*, donde expone algunas de sus ideas que eran muy adelantadas para la época. Hacia la década de 1980, fue una de las fundadoras del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). Elena Caffarena falleció el 19 de Julio de 2003. (Citado del portal EDUCAR CHILE)

*impacto*<sup>92</sup>. Sin duda que el impacto que produjo este movimiento, causó revuelo en todo el acontecer social de la época, y la importancia que tuvo para articular una lucha por la liberación femenina en todos los aspectos, tanto social, económica y jurídica, fue lo que dio credibilidad a su discurso emancipador. En relación al impacto y grado asociativo que alcanzó el Memch, Edda Gaviola, se refiere al tema de la siguiente forma: *“La importancia del MEMCH residió en haber constituido la primera agrupación femenina político reivindicativa que logró organización, masividad y continuidad en el devenir histórico”*<sup>93</sup>. ¿Cómo fue posible que este movimiento no cayera en el centralismo y pudiera tener representación en casi todo el país? La organización y masividad que alcanzó son elementos que hasta entonces ningún otro movimiento había podido lograr. Fue una articulación por sobre todo democrática, en donde cada decisión se tomaba a través de asambleas y en los congresos nacionales. El Memch se articuló en comités locales: *“un mínimo de 10 mujeres podía organizar un comité local en cualquier departamento, ciudad, comuna o barrio. De esta forma, hacia 1940, cuando se realizó su segundo congreso nacional, contaba con 42 comités desde Arica hasta Valdivia”*<sup>94</sup> En sus asambleas y congresos, no sólo se abocaron a la lucha por el voto político, sino que abarcaron una serie de temas que hasta entonces habían sido omitidos en las demandas femeninas, por ejemplo: abogaban por la creación de centros de madres y niños, buscaban fomentar el deporte, se preocuparon por los deshonrosos conventillos e incluso se destacó por ser la primera organización femenina que postuló reivindicaciones sexuales, tratando de solucionar el tema de la prostitución.

---

<sup>92</sup> Hernán Soto, *“Elena Caffarena: La emancipación de la mujer”*, Centro de Estudios Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003

<sup>93</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 43

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p.43

Fue en el año 1937 cuando el MEMCH celebró su Primer Congreso Nacional y allí puntualizaron sus demandas y aspiraciones, entre ellas hay cinco puntos fundamentales:

- Protección de la madre y defensa del niño
- Mejorar el estándar de vida de la mujer trabajadora
- Elevación educacional de la mujer y el niño
- Plena capacidad política y civil para la mujer y
- Defensa de la democracia y de la paz.<sup>95</sup>

Todas estas demandas, para que fueran posibles, tenían que contar primero con un gran logro, el cual daría pie a las demás aspiraciones. Me refiero a la reivindicación del pleno derecho al voto político. Para ello movilizó de forma masiva a la mujer, tanto en marchas como actos públicos que se realizaban en Santiago y en donde existiese algún comité local. Otro medio de propaganda y difusión de ideas que utilizó el MEMCH, fue la edición de su propia revista, la cual tenía por nombre *“La Mujer Nueva”*, *“...en cuyas páginas denuncian analizan las discriminaciones que afectan a la mujer, tanto en aspectos que tocan a roles –su lugar dentro de la familia-, como los modelos –la mujer como objeto o sujeto pasivo en el interior de la cultura-, hasta tocar las deficientes condiciones laborales de las mujeres obreras; discriminación laboral, desigualdad salarial”*<sup>96</sup>

El MEMCH tuvo como carácter doctrinario el laicismo (pese a no discriminar entre los credos religiosos) y como ideología política se orientaba más hacia la izquierda, y el socialismo que predicaron los Frentes Populares en todo el mundo, ello llevaría a compartir y dar apoyo a la creación del Frente Popular en Chile. En

---

<sup>95</sup> Mariana Aylwin, Sofía Correa y Magdalena Piñera, *“Percepción del Rol Político de la Mujer: Una Aproximación Histórica”*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, Chile, 1986, p. 20

<sup>96</sup> Diamela Eltit, *Óp. Cit.*, pp. 55-57

el ámbito doctrinario, este movimiento "...tuvo claro carácter laico, pero no fue una organización antirreligiosa", así lo definía Hernán Soto y además agregaba que, de acuerdo a las orientaciones vaticanas, la "emancipación" de la mujer era nociva: hacía que la mujer abandonara a los hijos y sus responsabilidades en el hogar, que derivaban de su propia naturaleza.<sup>97</sup> Esta afirmación demuestra que el MEMCH tuvo que lidiar contra los sectores más conservadores, con aquellos que lideraban la jerarquía católica y que no eran proclives a la emancipación femenina en su totalidad, sino que sólo de forma parcelada y sectaria.

Su cercanía con los partidos políticos se vislumbraría cuando se concreta la creación del Frente Popular, el cual fue una alianza multipartidista que abogó por la lucha contra la desigualdad de los sectores medios y también del movimiento obrero ya organizado. A ello se sumó el MEMCH, que formado con antelación al Frente Popular, compartió la mayoría de sus postulados, *"transformándose tácitamente en el brazo femenino de la coalición, aunque procuró mantener su autonomía"*<sup>98</sup>. Juntos lucharían por mejorar las condiciones de vida de los sectores más desposeídos. De ahí en adelante realizaron congresos nacionales en donde debatían ideas y proponían soluciones a las problemáticas que aquejaban al movimiento. *"El MEMCH participó en variadas campañas y mantuvo relaciones internacionales con diversas organizaciones de mujeres, tales como: Unión Argentina de Mujeres, El Comité Mundial de Mujeres Antifascistas, La Comisión Interamericana y el Comité Relacionador de Organizaciones Femeninas Americanas."*<sup>99</sup> Poco a poco el Movimiento pro Emancipación de la Mujer se abocaría en la mayor tarea y reto que evidenció la lucha emancipadora en el devenir histórico, aquella fue la de conseguir la obtención del voto político amplio. Bajo el gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda, se vio la primera

---

<sup>97</sup> Hernán Soto, Óp. Cit., p.2

<sup>98</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 44

<sup>99</sup> Ibíd., p.44

manifestación de un mandatario por querer legislar en relación a los temas femeninos, específicamente sobre el sufragio. Fue entonces cuando “...*Elena Caffarena junto Flor Heredia, redactan el texto de un anteproyecto. Pero Pedro Aguirre Cerda enferma y muere a los pocos días sembrando el desánimo entre las organizaciones de mujeres*”<sup>100</sup>. Pese a que esta intención no se concretó en lo inmediato, como se esperaba, fue sin duda, un gran paso hacia la obtención del voto político amplio. Así fue como el MEMCH encausó de forma responsable las aspiraciones y demandas de todo el movimiento femenino, considerando que el momento histórico en el cual tuvo que desenvolverse no fue de lo más prospero. Por una parte se estaba saliendo, poco a poco, de la crisis económica que afectó a todo el mundo, allá por el año 1929. Y por otra parte, se estaban dando las condiciones para enfrentar a todo el control oligárquico que no soltaba las riendas del país. Como la situación siempre era adversa, propiciaba el espíritu asociativo, de lucha y de identidad popular. Todo ello desembocaría en la conformación del Frente Popular y la presidencia consecutiva de tres candidatos frentistas. Pese a ello el MEMCH vivió un momento de declive, y ello se explicaría por cierto factores que de forma transversal, influyeron en todo el movimiento femenino y también en gran parte de la sociedad:

- 1) Las divergencias que se produjeron en su interior, expresadas en dos tendencias principales: una, que proponía la transformación de la organización en el principal referente de las mujeres obreras y otra, que sugería mantener la amplitud social, política y religiosa que había caracterizado al MEMCH desde su fundación.<sup>101</sup>
- 2) La dictación de la Ley Maldita en 1947, la cual ilegalizó al Partido Comunista y con ello a una gran cantidad de mujeres que solidarizaron y

---

<sup>100</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., pp. 57

<sup>101</sup> *El Siglo*, 2 de noviembre 1944

consecuentemente con sus pensamientos tuvieron que refugiarse en la clandestinidad.

- 3) Con la obtención de los derechos políticos, muchas mujeres migraron masivamente hacia los partidos políticos, con lo cual la organización terminó por debilitarse.<sup>102</sup>

Pero el MEMCH no se extinguiría para siempre y su refundación se daría en plena dictadura, específicamente en el año 1983. En ella participarían mujeres que tuvieron gran influencia en los inicios de este movimiento, como Elena Caffarena y Olga Poblete. A este nuevo MEMCH se le denominó “MEMCH 83”, para diferenciarlo de aquel de los años 30. Más adelante profundizaremos esta etapa del movimiento femenino y la importancia que tuvo en una época tan controvertida y difícil de vivir para la sociedad chilena.

Surgiría otra asociación que seguiría el camino cimentado por el MEMCH y que tomaría los hilos del movimiento femenino. Esta asociación emerge del Primer Congreso Nacional de Mujeres realizado en 1944. A este congreso acuden, alrededor de 200 organizaciones femeninas y entre todas ellas acuerdan fundar la “*Federación Chilena de Instituciones Femeninas*”, FECHIF. El surgimiento de esta gran federación ya se vislumbraba con anterioridad, bajo las ideas de mentes iluminadas para la época, precisamente sería doña María Espíndola de Muñoz la que en 1910, fecha en que se celebraría el centenario de la Nación, participara de la primera Federación Interamericana de Mujeres y además alentara a la formación de un Congreso en que se agruparan todas las organizaciones femeninas, sin embargo, la idea de doña María Espíndola tendría que esperar más de 30 años para realizarse.

Esta nueva asociación, sería presidida por Amanda Labarca y agruparía al total de organizaciones existentes hasta ese entonces. Si al MEMCH se le

---

<sup>102</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 45

reconoce ser la primera organización femenina de carácter reivindicativo y con la masividad que hasta entonces el movimiento femenino no conocía, a la FECHIF la debemos reconocer como la federación más poderosa e importante del movimiento femenino en Chile. En primer lugar, se merece ese reconocimiento por ser heredera de la pauta que entregó el MEMCH, es decir, siguió la línea de la integración, de la no discriminación de culto, de clase social ni de política partidista. En ella se agruparon mujeres de todos los sectores, tanto universitarias, dueñas de casa, jóvenes, obreras, etc. En segundo lugar, polarizó las demandas de tipo reivindicativas a un tono más intenso, buscando de forma urgente la legitimidad por parte del resto de la sociedad.

El mayor reto de la FECHIF fue emprender una campaña que adhiriera a todas las organizaciones hacia objetivos comunes, principalmente: lograr la conquista de los derechos políticos y con ello el derecho al voto político amplio. Para lograr dicha adhesión y propagar sus ideas, crearon un periódico, al igual que el MEMCH, el cual diera cuenta de sus postulados y de las problemáticas que presentaba el movimiento femenino. Dicho periódico se llamó *“Orientación”* y fue vital en la propaganda de la gran federación.

Entre los que serían sus principios y objetivos a cumplir tenemos que: *“los postulados de la FECHIF se basan en el compromiso con la democracia y la paz, el fin de las discriminaciones que afectan a la mujer. También se comprometen a tener una estrecha y armoniosa vinculación entre las organizaciones femeninas que están adscritas a la Federación y velar porque los acuerdos sean respetados y divulgados”*.<sup>103</sup>

La conquista de los derechos políticos por parte de las mujeres, estuvo cada vez más cerca con la creación de la FECHIF, a ella se debe en gran parte la obtención del derecho a voto, no por ser quien promoviera desde un principio dicha idea, sino más bien por su constancia a la hora de luchar por un objetivo que

---

<sup>103</sup> Diamela Eltit, Óp. Cit., pp. 59

se buscaba hace tanto tiempo y que no había podido ser encausado de forma correcta. Fue así como *“la FECHIF emprendió una campaña nacional por el derecho a voto, y logró crear una opinión pública favorable que echó abajo la hostilidad o indiferencia de los parlamentarios frente al tema. Presionaron ante el Ejecutivo y el Legislativo para apurar el despecho de esa ley”*.<sup>104</sup> De esta manera fue como en 1945 presenta ante el Senado un proyecto de ley que modifique la ley de elecciones. Finalmente, un 8 de enero de 1949, sería cuando el Presidente Gabriel González Videla firme el documento donde se establecía la plenitud de los derechos políticos para la mujer culminando con cincuenta años de lucha por la obtención del derecho a voto.<sup>105</sup>

Resumiendo el acontecer histórico de la mujer y los cambios que evidenció en su rol histórico a la hora de conseguir el voto político, podemos darnos cuenta que la acción que llevó a cabo hasta el año 1949 se caracterizó por lograr encausar la obtención de sus derechos y con ello demostrar que las mujeres podían ser un verdadero aporte a la sociedad y al país en general. Todo su acontecer hasta ese entonces se caracterizó por:

1.- Su argumentación se basó en la Constitución: Igualdad de los ciudadanos y se vinculó la democracia al otorgamiento del derecho a voto a la mujer.

2.- Sostuvieron que la mujer haría un aporte fundamental a la política y a la sociedad, destacando las cualidades femeninas, tales como generosidad y abnegación, que cambiarían el modo de hacer política, de tal modo que los intereses generales primarían sobre los intereses partidistas.

3.- No se plantearon en una lucha antagónica con el hombre.

---

<sup>104</sup> Mariana Aylwin, (Et al), Óp. Cit., p. 22

<sup>105</sup> Andrea Osorio en *“La mujer en Chile”* Centro de estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003, p. 3

4.- Su acción tuvo un carácter pluralista, que puso énfasis en las reivindicaciones que afectaban a todas las mujeres, sin hacer diferencias a partir de lo social o lo ideológico. (También se debe considerar la libertad de credo religioso, dejando atrás las viejas luchas doctrinarias entre el laicismo y el catolicismo)

5.- Las organizaciones femeninas se vincularon a los poderes del Estado, como una necesidad para obtener las reformas legislativas, buscando el apoyo de los dirigentes de los partidos.<sup>106</sup>

Este último punto es lo que transformará y en cierto modo, moldeará el rol histórico de las mujeres durante la segunda mitad del siglo XX, hacia la verdadera participación ciudadana como sujetos legítimamente considerados en el acontecer histórico. Fue así, que una vez obtenido el derecho a voto muchas mujeres pasaron de las grandes asociaciones o federaciones femeninas, a los partidos políticos propiamente tal y otras permanecieron en el Partido Femenino de Chile que se había fundado con anterioridad a 1949, precisamente en 1946. Pero esta integración hacia los partidos y su incipiente participación en elecciones municipales, data de mucho antes, aunque de forma muy exigua en comparación con lo acontecido post obtención del derecho a voto. Ya desde 1935 surgen algunos partidos eminentemente femeninos, tales como el *Partido Cívico Femenino*, la *Acción Nacional de Mujeres de Chile* y la *Acción Patriótica de Mujeres de Chile*. “Ambas organizaciones compartieron los ideales de defender la familia, afianzar la patria y establecer un orden social cristiano”<sup>107</sup> Fue así como se fueron acercando a los postulados del partido conservador, participando de ideales comunes. En lo que respecta a la militancia femenina en los partidos políticos, en donde fueran integradas y partícipes de igual forma que los hombres,

---

<sup>106</sup> Ver más en Paz Covarrubias y Julieta Kirkwood, en “*Ser Política en Chile*”. Citado del texto de Mariana Aylwin (Et al), óp. cit., p. 27

<sup>107</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 46

esta se dio mucho antes a 1949. *“El primer partido que la acepto fue el Partido Radical en 1888. La mayoría eran profesoras y funcionarias fiscales. Durante largo tiempo Amanda Labarca e Inés Enríquez fueron miembros del Comité Central Ejecutivo del partido”*<sup>108</sup>. El Partido Socialista creó en 1933, una sección llamada “Acción de Mujeres Socialistas”, en donde se destacaría entre sus dirigentes Felisa Vergara. En relación al Partido Comunista y la integración femenina, Mariana Aylwin junto a Sofía Correa y Magdalena Piñera afirman que: *“El Partido Comunista ha sido el único que no ha creado secciones femeninas”*<sup>109</sup>, sin embargo, las comunistas formaron la “Sección Femenina” de dicho partido, *“una de las primeras organizaciones en incorporar a una mujer al máximo órgano de dirección, en la persona de Julieta Campusano”*<sup>110</sup>. La cual triunfaría más adelante como regidora por Santiago, en el año 1947. Los buenos resultados de Julieta Campusano, demostró en un ejemplo vivo, que si los partidos de izquierda integraban en mayor medida a las mujeres y colaboraban con ellas y sus inquietudes, podían obtener tan buenos o mejores resultados que los partidos conservadores, ya que ellos fueron los que ostentaron la mayor integración y participación femenina en sus filas.

Fue el Partido Femenino de Chile, el que más se destacara y el que lograra mayor influencia en el acontecer político. Sus orígenes se remontan al año 1946, cuando fue fundado por María de la Cruz. Sus dirigentes fueron de clase media y sus bases, en gran medida, populares. Estaban convencidas de que las mujeres eran las indicadas para cambiar la política del país, pues ellas sabrían evitar las guerras, los caos y todos los vicios de una sociedad tan degenerada. Sería en las elecciones presidenciales de 1952, cuando el Partido Femenino apoye la candidatura de Carlos Ibañez del Campo, bajo clara influencia de lo que acontecía

---

<sup>108</sup> Mariana Aylwin (Et al), óp. cit., p. 28

<sup>109</sup> Ibíd., p. 28

<sup>110</sup> Edda Gaviola (Et al), Óp. Cit., p. 47

con nuestros vecinos argentinos y el peronismo reinante. “*María de la Cruz hizo giras por todo el país con Ibañez, y su oratoria vibrante fue importante en la campaña. Cuando Ibañez fue elegido Presidente, reconoció la influencia que tuvo María de la Cruz en su triunfo, y le ofreció al Partido Femenino el Ministerio de Educación. María de la Cruz designó a María Teresa del Canto para el cargo.*”<sup>111</sup> Con el triunfo de Ibañez, quedó un sillón senatorial disponible y en 1953 hubo otra elección complementaria de senador por Santiago. Al respecto, Edda Gaviola (Et al) señala que, el mayor logro del Partido Femenino, fue aprovechar esta circunstancia para convertir a María de la Cruz en la primera Senadora de la República. Fue una candidatura en donde triunfó por amplia mayoría y que contó con todo el apoyo del ibañismo, pese a los problemas que existían al interior del partido, causados principalmente, por el personalismo de María de la Cruz.

Hubo una división dentro del Partido Femenino y aquellas que no estaban conformes con el personalismo de María de la Cruz, se retiraron del partido y fundaron el *Partido Progresista Femenino*, el cual fue presidido por María Hamuy. Dicho partido elabora una Declaración de Principios, entre los cuales establece que es una organización democrática, que se preocupará por los problemas generales del país, en donde la mujer sea una compañera del hombre en la lucha por la existencia y todo ello sin descuidar su misión como madre.<sup>112</sup>

Luego de que María de la Cruz sufriera una acusación senatorial y fuera inhabilitada, por una petición que fue presentada por tres mujeres (Gina Maggi, Matilde Guevara y Loreto Morandé), se cierra un capítulo en la historia de los partidos femeninos, pues esto acabó con el Partido Femenino y de ahí en adelante las mujeres participarían de los clásicos partidos políticos, en forma conjunta con los hombres. Sobre la salida controversial de María de la Cruz y el ocaso del Partido Femenino, Luis Vitale se pronuncia de la siguiente manera: “*La caída de*

---

<sup>111</sup> Mariana Aylwin (Et al), óp. cit., p. 30

<sup>112</sup> Ver más en “*La Declaración de Principios del Partido Progresista Femenino*”

*María de la Cruz como senadora significó la deserción de la gran mayoría de las mujeres, tanto miembros del partido como independientes, quienes, sin comprender ni asumir que éstas eran contingencias propias de toda organización política, llegaron a aceptar que ‘no estaban preparadas’ para la política [...]*<sup>113</sup>

Con esta situación se cierra un ciclo del movimiento femenino en nuestro país, pareciera ser, que la obtención del voto y su legitimidad como ciudadanas, sumado al fracaso que significó la salida senatorial de María de la Cruz, hizo creer en las mujeres aquella idea a la cual se refería Luis Vitale, en donde las mujeres creyeron no estar preparadas para la política. Pero un movimiento que se desarrolló durante varias décadas, que buscó la obtención de sus demandas y que logró obtener de forma reivindicativa sus derechos civiles y políticos, ¿Cómo se explica su decaimiento o estancamiento que se extendió hasta la década de los setenta? Este estancamiento del movimiento feminista se explica en parte por la disolución de los partidos propiamente femeninos, pues el papel protagonista que juega el Estado en educación, sumado a la emergente unión sindical y el paso de una lucha de igualdad de género, al de una lucha contra el sistema capitalista y propiamente tal como lucha de clases, estrechó el margen para la creación y gestación del movimiento femenino. Sin embargo, habría que distinguir entre el estancamiento del movimiento feminista y el protagonismo social e histórico de la mujer. *“Mientras el feminismo se estanca durante las décadas del 40 al 70, la participación de las mujeres en los social y político aumenta significativamente, como nunca antes había sucedido de manera tan masiva en la historia de América Latina.”*<sup>114</sup> Esto se explicaría, en primer lugar por el aumento de la tasa de matriculas universitarias y técnico profesionales, lo que conllevó a una creciente

---

<sup>113</sup> Luis Vitale, *“La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana”*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987. P. 224

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 227

incorporación de la mujer al trabajo productivo.<sup>115</sup> Y en segundo lugar, por la influencia y la adopción de los modelos femeninos provenientes de Europa y Norteamérica. Es así como la mujer sigue teniendo gravitación en el acontecer histórico y el rol que juega de aquí en adelante hará renacer el movimiento feminista, entendiendo que de la década de los setenta en adelante comienza la segunda ola del movimiento femenino.

### 8.8 De la Unidad Popular al horror de la dictadura.

Durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), las mujeres fueron partícipes de los principales embriones del poder popular, por una parte organizaron las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios), en donde tuvieron la tarea de la distribución correcta de los productos de consumo, para equiparar los boicots de la burguesía y el problema del desabastecimiento. Y también intervinieron desde sus puestos de trabajo, específicamente desde las fábricas en donde participaron de los Cordones Industriales. Sin embargo:

“No podemos dejar de señalar que la agudización de la lucha política polarizó a las mujeres según la estructura de clases. Las de la burguesía y la mayoría de las mujeres de las capas medias se organizaron para dar la batalla que culminó en el golpe militar contra Allende. La marcha de las “ollas vacías” y los múltiples desfiles de las “momias” precipitaron el enfrentamiento de clases entre las mujeres. Las calles de Santiago, Valparaíso y Concepción se convirtieron en campos de batalla entre las mujeres burguesas y las mujeres obreras. Pocas veces se había visto en América Latina un choque frontal entre mujeres pertenecientes a las clases antagónicas de la sociedad. En este laboratorio de la lucha de clases que fue Chile entre 1970 y 1973 quedó

---

<sup>115</sup> Para profundizar este punto ver a : Felicitas Klimplel, *“La Mujer Chilena, El aporte femenino al Progreso de Chile 1910-1960”*, Específicamente el Capítulo VI *“La mujer en las profesiones y los oficios”*

comprobado que no debe hablarse en abstracto, por encima de las clases, cuando se hace referencia al problema de la mujer.”<sup>116</sup>

Posteriormente al gobierno democrático de la Unidad Popular y lo que significó para todo un país vivir un golpe de estado, dirigido por las fuerzas militares y el fascismo, las mujeres que no eran partidarias del golpismo sufrieron las peores atrocidades por parte de los militares, sometiéndolas a torturas, golpes eléctricos, etc.

“Una de las torturas más horribles de los verdugos de la DINA era colocar a las mujeres maniatadas y encapuchadas contra la pared y, luego, los sádicos comenzaban a chuparle los senos. Según contaron las mujeres presas, esta era una tortura casi inaguantable, porque los pechos se endurecían provocando un dolor terrible. Las mujeres eran sometidas a shocks eléctricos en las partes más sensibles del cuerpo. Los militares les colocaban en la vagina pequeños animales y diversos instrumentos de madera y metal. Las violaciones estaban a cargo de los oficiales; cada mujer era violada por cuatro o cinco militares a la vez; después se las dejaba dormir; al despertarse, encontraban de nuevo esperma en sus labios. Otras mujeres eran obligadas a tener relaciones sexuales con prisioneros, ya fueran sus esposos o novios, delante de los militares; como los presos se inhibían, los militares entonces violaban a las mujeres en presencia de sus maridos o compañeros.”<sup>117</sup>

Cuando las mujeres vivieron estas atrocidades tuvieron organizarse, luchar desde la clandestinidad y a veces, con mucha valentía, hacer actos públicos en rechazo a la dictadura militar. Para este período oscuro de nuestra historia, el rol que vivió la mujer como actor social e histórico, estuvo mermado por la diferencias de clase e ideología política. Por una parte, las mujeres que eran partidarias del gobierno militar, fueron controladas a través de los Centros de Madres,

---

<sup>116</sup> Luis Vitale, *Óp. cit.*, p. 188

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 203

organización tradicional de la mujer pobladora, que fue controlada por la CEMA-Chile. Aunque hay que reconocer que hubo poblaciones, campamento o tomas de terreno en donde no se pudo hacer posible este control, ya que las pobladoras lucharon con ímpetu contra el dictador y se organizaron junto a jóvenes, partidos políticos clandestinos y también con la Iglesia Católica. *“De algún modo, el protagonismo social de las mujeres se potenció durante la dictadura, no ocurriendo lo mismo con los hombres adultos que vieron altamente mermados sus espacios de referencia social organizada.”*<sup>118</sup>

Para entender de mejor forma, como las mujeres tuvieron que enfrentar el periodo de la dictadura militar, tomaremos como ejemplo una periodización hecha por Mabel Gabarra<sup>119</sup>, en la cual establece las acciones colectivas de las mujeres durante dicho periodo.

*1.- Las mujeres se organizan en defensa de la vida (1973-1976):* en esta etapa de la dictadura la organización de las mujeres responde a la violación sistemática de los derechos humanos, surgiendo la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos, presos políticos, ejecutados políticos, etc. Sobre este tema, Luis Vitale valora el caso chileno y argentino, en donde las mujeres “[...] dieron un ejemplo de valentía y combatividad al movilizarse en manifestaciones callejeras de protesta exigiendo la libertad de los presos y denunciando a las dictaduras por no dar respuesta al problema de los ‘desaparecidos’”.<sup>120</sup> Durante este periodo aparecen también, los comedores infantiles, se masifican las ollas comunes, los talleres laborales, etc., la gran mayoría bajo el alero de la Iglesia Católica.

---

<sup>118</sup> Víctor Muñoz T. y Patricia Madrid H., *“Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población”*, Editorial Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2005, p.46

<sup>119</sup> Abogada, Militante social, Coordinadora y animadora de INDESO MUJER, asociación de apoyo y formación jurídica para las agrupaciones de mujeres en Argentina. Ha publicado varios artículos sobre el movimiento de mujeres en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

<sup>120</sup> Luis Vitale, *Óp. cit.*, p. 204

2.- *Las mujeres comienzan a preguntarse por su problemática específica (1977-1981)*: A partir del Año Internacional de la Mujer (1975) y del Decenio de la Mujer de Naciones Unidas (1975-1985) y tras múltiples iniciativas internacionales Chile se sensibiliza en relación al tema, a través de agrupación de mujeres en instituciones de apoyo, partidos políticos y por último de organizaciones populares. Durante este periodo se echarían las bases para la refundación de algunas instituciones femeninas y surgirían otras organizaciones, en su mayoría Organismo No Gubernamentales (ONG), que tendrían como objetivo reflexionar sobre la condición de la mujer.

3.- *Las mujeres se movilizan contra la dictadura con sus demandas específicas (1982-1986)*: en este período se mantiene el trabajo de Organismos No Gubernamentales, a través de programas, dirigidos a la mujer de escasos recursos y se crean instituciones dedicadas exclusivamente a las mujeres. Durante este periodo se acrecienta la conciencia femenina, justamente cuando la dictadura vivía la mayor oposición a su sistema, diversas marchas y actos públicos en repudio dieron como resultado la formación de pequeños grupos que problematizaron la realidad de las mujeres. Entre ellos podemos destacar el nacimiento del “Movimiento Feminista”, que trabajó desde su propia sede o casa, llamada “La Morada”, surge “Mujeres de Chile” (MUDECHI), el “Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) y el resurgimiento del MEMCH, precisamente en 1983, por lo cual se le denominó “MEMCH 83”, como una forma de diferenciarlo de aquel de los años 30. En esta refundación participaron importantes dirigentes como Elena Caffarena y Olga Poblete. El MEMCH 83 articuló a más de catorce organizaciones de mujeres en torno a los siguientes objetivos y principios:

- La lucha por la democracia y el respeto a los derechos humanos.
- La eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

- La solidaridad con el movimiento femenino internacional y la preservación del medio ambiente.<sup>121</sup>

Durante esta etapa, su accionar se centró principalmente en la lucha anti-dictatorial, participando en protestas y actos en defensa de los vulnerados derechos humanos. Tuvo la necesidad de adquirir la personalidad jurídica y transformarse así en una ONG, la cual tendría como objetivo contribuir al fortalecimiento del movimiento de mujeres y readecuarse al proceso político que se iniciaba en Chile. Sería el MEMCH quien liderara la primera manifestación de mujeres en contra de la dictadura, causando el revuelo frente a la Biblioteca Nacional con un lienzo que decía "Democracia Ahora! Movimiento Feminista de Chile". A partir de entonces se ampliaría la lucha democrática, ligándola a la casa, con el notable eslogan de Julieta Kirkwood: "*Democracia en el país y en la Casa*".

4.- *Las mujeres formulan sus propuestas a la democracia" (1987-1989)*: En 1988 las mujeres se involucran en el plebiscito para asegurar el triunfo del NO. Se publican las "Demandas de las Mujeres a la Democracia" que incorpora, además de la vuelta a la democracia, una crítica al orden social establecido y diversas apreciaciones críticas ante la situación discriminatoria de la mujer. Se forma la Concertación de Mujeres por la Democracia.

Cuando finaliza la dictadura se dará un posicionamiento antagónico entre aquellas mujeres pertenecientes a las organizaciones sociales meramente feministas y aquellas que militaban en los partidos políticos. De ahí en adelante en proceso de transición será liderado por los partidos políticos, las mujeres tienden a atomizarse y se agudizan las diferencias entre las feministas y las militantes partidistas. Para Ríos, Godoy y Guerrero, esta etapa está marcada por una desarticulación e invisibilidad del feminismo en cuanto actor colectivo en la esfera

---

<sup>121</sup> Extraído del portal: <http://www.memch.cl/info.asp?Ob=3&Id=2>. El MEMCH opera en San Luis 1438, Independencia, Santiago de Chile.

pública y en la consolidación de espacios y estrategias micro-sociales de activismo.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. "*¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*", Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.

### **9. CAPÍTULO III: LOS CENTROS FEMENINOS PARAMASÓNICOS DE CHILLÁN Y SU OBRA BENEFACTORA: EL COMEDOR UNIVERSITARIO A.M.E.M. (1986-2010)**

Los objetivos de este capítulo se enmarcan dentro de la “nueva historia”, aquella que dejó atrás la visión tradicional de la historia, en donde lo fundamental es la narrativa de los hechos históricos, bajo la premisa de Leopoldo Von Ranke, quien proponía para el historiador “narrar los hechos tal cual ellos fueron”. Es un esfuerzo por combatir la “historia oficial”, ya que según Eduardo Galeano *“en la ‘historia oficial’ o no están o sólo están muy de paso las voces del pueblo, ya que se nos ha enseñado ‘una historia de machos, de blancos, de ricos y de militares’”*<sup>123</sup>. Es también un esfuerzo por debelar la historia de gente común y así convertirse en una contribución a la historia social y local.

El estudio concreto de los Centros Femeninos Laicos de Chillán y la gran obra benefactora que en conjunto realizan, cobra real sentido al presentarse como un aporte real a la ciudadanía chillaneja y a la sociedad en su conjunto. Es también una forma contribuir con la historia, considerando que todos y todas somos sujetos históricos dignos de ser considerados en cualquier estudio o relato histórico. Este proyecto es un intento por entender la historia de un grupo de personas, precisamente un grupo de mujeres que comparten ideales comunes y también un determinado territorio. Esto es lo que sustenta este proyecto de historia local.

---

<sup>123</sup> Eduardo Galeano en entrevista en video realizado por Ataulfo Tobar. CEDEP, Quito, 1990. Citado de: Mario Garcés Durán, *“Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local”*. ECO, Santiago de Chile, 2002.

## 9.1 Origen de los Centros Femeninos Paramasónicos

Estos Centros Femeninos tienen su origen en la *francmasonería*, pese a que siempre se suele pensar que al hablar de masonería nos referimos a una institución sólo de hombres y muy rígida en su estructura. Pero esto no es tan así, ya que hace más de medio siglo surgieron los Centros Femeninos Paramasónicos de Chile, justo en una época en que la mujer aún no era reconocida y en la que no se le otorgaban cargos importantes dentro de la sociedad. Sin embargo, *“los Centros más antiguos se empujan por sobre los 55 años; la organización nacional, esto es la Asociación Nacional que los reúne, cumplió las cinco décadas en octubre del año 2005...”*<sup>124</sup>. Para que quede más clara la conformación de estos Centros Femeninos Paramasónicos, nos remontaremos a su Estatuto Orgánico, en donde se establece lo siguiente:

**Artículo 1º.-** *La Asociación Nacional de Centros Femeninos Paramasónicos de Chile (A.N.C.F.), es una institución sin fines de lucro, con patrimonio propio, auspiciada por la Gran Logia de Chile Fue fundada el 8 de octubre de 1955 y en su Acta de Fundación está la presencia de 34 Clubes de Señoras de todo el país, quienes le dieron origen y vida a la Asociación Nacional de Centros Femeninos Paramasónicos de Chile.*<sup>125</sup>

Antes que se crearan dichos centros, la Gran Logia no estimaba prudente llevar a cabo dicha proposición, así lo manifestó el Ilustre Hermano Orestes Frôdden, al expresarse así: *“Para llevar a efecto esta finalidad deberíamos primero ambientar a nuestras mujeres con nuestro trabajo profano, en lo educacional,*

---

<sup>124</sup> Miguel Bravo Elgueta, *“Origen y Desarrollo de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chile”*, Santiago de Chile, 2006, p. 5

<sup>125</sup> Estatuto Orgánico y Reglamento General, Asociación Nacional de Centros Femeninos Paramasónicos de Chile, Título I, p. 11

*social y beneficencia. De esta manera conoceríamos a las mujeres que objetivamente buscan y anhelan una vida espiritual laica...*"<sup>126</sup>

Para la aprobación y conformación de los Centros Femeninos fue de gran importancia la Asamblea de la Gran Logia de Chile realizada en 1947, en donde se aprueba entre otros puntos, lo siguiente:

1º.- La Francmasonería aspira a la emancipación material y espiritual de la mujer a fin de que alcance una completa igualdad con el hombre;

2º.- Es obligación de los masones influir en sus hogares educando espiritualmente a su cónyuge y a sus hijos, sin silenciarles el origen de sus enseñanzas;

3º.- La Orden apoyará instituciones femeninas profanas que concuerden con nuestros ideales.<sup>127</sup>

De ahí en adelante, precisamente en 1949, el Departamento de Acción Masónica dio las instrucciones para la formación de los Centros Femeninos, conformándose 34 Centros de norte a sur de nuestro país. El primer Centro Femenino Paramasónico surgido en la ciudad de Chillán fue:

- María Espíndola N° 12

Precisamente en el, y en otros centros que se han ido creando con posterioridad, centraremos el estudio de este capítulo, además de evidenciar a través de un relato histórico, la noble obra benefactora que realizan conjuntamente en nuestra sociedad chillaneja. Más adelante ahondaremos con mayor profundidad en dicha obra.

---

<sup>126</sup> Miguel Bravo Elgueta, Óp. Cit., p. 8

<sup>127</sup> Ibíd., p. 9

En su Declaración de Principios se establece que los Centros Femeninos Paramasónicos aceptan los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad, además; rechazan toda afirmación dogmática y todo fanatismo, y luchan para que los principios de Tolerancia, Laicismo y Libre Examen sean patrimonio de todos los seres humanos. Además agregan de forma textual lo siguiente:

*“Las mujeres que ingresen a ella (A.N.C.F.), anhelan liberar de prejuicios sus conciencias y, unidas por lazos fraternales, labran su propio perfeccionamiento mediante el estudio del Hombre y del mundo, en una constante búsqueda de la verdad y se proponen trabajar por el progreso moral, intelectual y material de la colectividad, mediante la práctica de la virtud, la difusión de la cultura y el ejercicio de la filantropía.”<sup>128</sup>*

Estos Centros están integrados por familiares de masones, esposas, hijas, nietas, ya sean vínculos por consanguinidad o afinidad con algún miembro activo o fallecido. Todas ellas lograron romper la barrera de una institución eminentemente masculina y asumir -con una participación más igualitaria, hecho inusual hace medio siglo- temas que antes les estaban vedados, porque no se les consideraba capaces de abordarlos. Legalmente según el Estatuto Orgánico:

**Artículo 35º.-** *Podrán pertenecer a la A.N.C.F. todas aquellas mujeres que tengan vínculo o parentesco por consanguinidad o afinidad con un integrante activo, pasivo o fallecido de la Gran Logia de Chile, conforme a las condiciones y requisitos que se establecen en su Reglamento. Se considerará que existe vínculo cuando existiendo o no parentesco, exista identidad con los principios y/o valores de las Instituciones auspiciadora y auspiciada.*<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> La cita corresponde a la Declaración de Principios de la A.N.C.F.

<sup>129</sup> Estatuto Orgánico y Reglamento General, Asociación Nacional de Centros Femeninos Paramasónicos de Chile, Título VI, p. 19

Según una ex Presidenta Nacional de los Centros Femeninos, hablamos de la distinguida Elsa Acuña V., dentro de las socias de esta agrupación “se busca propiciar la libertad de conciencia, el razonamiento, por lo mismo no se imponen tendencias ni religiones. En la institución hay mujeres católicas, agnósticas y de cualquier creencia. La tolerancia y el respeto es un principio fundamental en la institución”<sup>130</sup>

¿Cuáles son los requisitos para conformar un Centro Femenino? ¿Cuál es la importancia de los deberes y actividades que realicen para la comunidad regional? Estas son algunas interrogantes que surgen como una forma de buscar clarificar todo el quehacer de los centros, en un sentido amplio, son múltiples las obras que realizan en beneficio de la sociedad chilena. Las cuales varían según la necesidad de la comunidad regional y de la realidad que viva cada centro en su territorio. Para clarificar la constitución de un Centro Femenino apelaremos nuevamente a su Estatuto Orgánico, el cual se manifiesta al respecto de la siguiente manera:

**Artículo 31º.-** *Cada Centro se constituirá por decisión y voluntad de un grupo de, por lo menos, diez mujeres vinculadas a integrantes de una Logia dependiente de la Gran Logia de Chile, que les otorgue auspicio. Se considerará que existe vínculo cuando existiendo o no parentesco, exista identidad con los principios y/o valores de las instituciones auspiciadora y auspiciada.*<sup>131</sup>

En Chile las integrantes de los Centros Femeninos Paramasónicos superan las dos mil mujeres, de diversas edades y ocupaciones. El 8 de octubre de 1955 fue cuando se organizaron como asociación y sus reuniones nacionales son cada tres años, lapso que dura la directiva.

---

<sup>130</sup> Cita extraída de CimaNoticias, Periodismo con perspectiva de género, jueves 28 de julio de 2005.

<sup>131</sup> Estatuto Orgánico y Reglamento General, Asociación Nacional de Centros Femeninos Paramasónicos de Chile, Título V, p. 17

Los objetivos de estos centros, que se reúnen todas las semanas, son trabajar por el desarrollo personal, "buscar el perfeccionamiento", y ayudar al prójimo. Esta labor es el objetivo principal de la A.N.C.F., la cual a través de los diversos Centros Femeninos a lo largo del país podrá realizar dicha obra social. Esto queda de manifiesto en su Estatuto Orgánico, el cual al respecto establece lo siguiente:

**Artículo 6º.-** *Como institución paramasónica, humanista y laica podrá realizar actividades en pro del bien común a lo largo del país, a través de los Centros Femeninos que la conforman, y según sus intereses y realidades de cada región, proyectando hacia la comunidad la acción solidaria de los Principios y Valores que la sustentan.*<sup>132</sup>

En el caso de esta zona, es decir la Octava Región, los grupos Paramasónicos apoyan fundamentalmente a alumnos de distintos niveles, por ejemplo, la Protectora de Estudiantes entrega becas a universitarios. Otra de las labores es en favor de hogares de menores, hospitales, etc. En el caso de la ciudad de Chillán, son al menos cinco Centros Femeninos los que funcionan hoy por hoy, ellos en conjunto han dado vida al Comedor Laico Universitario A.M.E.M., el cual surge en 1984, como una necesidad de la época, con el cual buscan suplir la falta de ayuda que tienen los jóvenes universitarios provenientes desde otras ciudades, o también, del mismo Chillán, pero que no cuentan con los medios para sustentarse un almuerzo diario. Es así como este Comedor Laico, recibe a jóvenes universitarios para brindarles un almuerzo de lunes a viernes, sin ningún tipo de condición, sin importar creencias ni política, tan solo ser un joven universitario que manifieste su necesidad a través de un informe socio económico brindado por el asistente social de cualquier institución en la que estudie.

---

<sup>132</sup> *Ibíd.*, Título I, p. 11

## 9.2 Surgen los Centros Femeninos Paramasónicos en Chillán

El centro femenino más antiguo de la ciudad de Chillán fue fundado el 18 de agosto de 1951, llamándose *Centro Femenino María Espíndola N°12*, posteriormente se fueron creando más centros femeninos, tales como el *Centro Femenino Antares N°107*, fundado el 5 de diciembre de 1964 y el *Centro Femenino Mahuen N°138*, fundado el 24 de noviembre de 1979. Estos tres centros femeninos son los más antiguos de la provincia de Chillán, surgiendo entre ellos la idea de formar un Comedor Universitario. Esto a raíz de unas conversaciones en donde se trató la problemática que existía entre los jóvenes universitarios que venían a estudiar de otras ciudades y de las necesidades que ellos pasaban por no estar en sus hogares.

Posteriormente se fundaron dos centros femeninos que se sumaron a esta obra benefactora, ellos son el *Centro Femenino Alondra N°193*, fundado el 23 de julio del 2005 y el *Centro Femenino Alicia Fuller N°203* que se fundó recientemente el 21 de septiembre del 2007.

Estos son los cinco centros femeninos (María Espíndola, Antares, Mahuen, Alondra, Alicia Fuller) que actualmente sustentan la noble idea del *Comedor Laico Universitario A.M.E.M.*, el cual surge bajo los principios de la fraternidad y la filantropía, principios que han hecho posible que esta obra perdure en el tiempo, superando los veinte años de trayectoria. Esto no hubiese sido posible sin la persistencia y convicción de las mujeres que promovieron esta idea, a pesar de las dificultades de la época, tanto políticas, económicas como sociales. Es por ello que nos detendremos en los inicios del Comedor y en las dificultades que enfrentó en su etapa embrionaria. Y ello no es posible de dimensionar si no analizamos el contexto en el cual surge esta obra social, y desde esta perspectiva nos preguntaremos:

*¿Cómo influyó el contexto histórico en la idea de crear un Comedor Laico Universitario?*

La principal problemática que se vivió en dicha época, precisamente en la década de los ochenta durante la dictadura militar, fue la privatización general de la educación chilena y el cambio radical del rol educacional por parte del Estado chileno, el cual dejó de ser un *Estado Docente*, pasando a ser un *Estado Subsidiario*.

Algunos de los efectos directos que causó la privatización general de los 80' en el ámbito educativo fueron: *la pérdida de autonomía de las instituciones, el desfinanciamiento estatal y el consecuente gasto privado de las familias, mayores restricciones para el acceso a la educación terciaria y una muy importante baja en la calidad de la educación impartida.*<sup>133</sup>

Deteniéndonos en el gasto privado de las familias, tenemos que considerar que al momento en que la educación superior pasa a ser pagada, los jefes de familia, padres o madres deberían pagar matrículas y un arancel mensual, además de la pensión o la pieza que arrendaran sus hijos en la nueva ciudad de estudio, en este caso Chillán. Fue así, como a los gastos propios de alimentación, arriendo, fotocopias, pasajes, etc., se sumó el gasto arancelario. Fue esta la principal motivación que tuvieron las mujeres de los centros femeninos, teniendo como objetivo suplir la necesidad de alimentación, como una forma de propiciar una ayuda para todos los jóvenes universitarios que vinieran a estudiar de otras ciudades, los cuales no se deberían preocupar más por el gasto de almuerzo, ya que al momento de ingresar al Comedor Universitario no pagarían absolutamente nada y podrían contar de lunes a viernes con su almuerzo.

Otros factores que influyeron en aquel contexto histórico, según una de las integrantes del Centro Femenino María Espíndola, era que: *“Los sueldos en el gobierno de Pinochet no subían, los ricos se hacían más ricos y los pobres más*

---

<sup>133</sup> Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, *“Educación Superior, La historia que no nos quieren contar”*, citado del portal: [http://www.opech.cl/educsuperior/politica\\_educacion/educacion\\_superior\\_estudiantes\\_facso.pdf](http://www.opech.cl/educsuperior/politica_educacion/educacion_superior_estudiantes_facso.pdf)

*pobres, además a los jubilados se les quitó el 10% de reajuste que jamás se les devolvió.*"<sup>134</sup>

Pero también hubo factores que dieron mayor fuerza a esta propuesta social, considerando que el movimiento femenino no había estado ausente de los principios de fraternidad y filantropía, dedicando gran parte de sus tiempos a la beneficencia, formando así Juntas de Beneficencia a lo largo del país. Pese a que, la formación de los centros femeninos en estudio, no son del mismo origen que las mujeres congregadas en las Juntas de Beneficencia, podemos establecer que las mujeres tomaron como misión primordial dar amor al prójimo y participar en la labor social del país, a través de la filantropía.

La beneficencia es, por decirlo de algún modo, la antesala histórica del movimiento de mujeres que se gestó en la conformación de Centros Femeninos desde principios del siglo XX, por su parte la beneficencia fue la acción social más característica a lo largo del siglo XIX. Las juntas de beneficencias a lo largo del país, se caracterizaron por su ideas de caridad y beneficencia, esta fue realizada por un movimiento intelectual de fines del siglo XVIII que se denominó "Ilustración Católica", el cual consideraba que la religión se expresaba éticamente a través de la caridad, influyendo profundamente en algunos de los hombres que organizaron el estado nacional en los primeros tiempos de la República como Juan Egaña, Manuel de Salas, Pedro Palazuelos y José Ignacio Cienfuegos. En este contexto, se organizaron las Juntas de Beneficencia encargadas del cuidado de los hospitales heredados del período colonial. Las Juntas de Beneficencia estaban formadas por ciudadanos prominentes, mayormente mujeres que con espíritu caritativo se hacían cargo de la administración de los hospitales del país o participaban de otras obras sociales.

Una definición de Beneficencia ha sido establecida por Concepción Arenal. Según esta autora, *"Beneficencia es la compasión oficial, que ampara al desvalido*

---

<sup>134</sup> Raquel Bustamante, Fundadora e Integrante del Comedor Universitario A.M.E.M.

por un sentimiento de orden y justicia. Por otra parte Caridad es la compasión cristiana, que acude al menesteroso por amor de Dios y del prójimo”<sup>135</sup>. La beneficencia podría definirse como la acción de hacer el bien<sup>136</sup>, esta también tiene un significado más amplio que involucra la organización de las instituciones de “caridad pública”. Esta actitud de hacer el bien, fue la se fue heredando para las décadas siguientes, ese amor por el prójimo tampoco estuvo ausente en los centros femeninos formados durante el siglo XX. El ejemplo de los Centros Femeninos Paramasónicos, formados a lo largo de todo Chile, es una prueba fidedigna que las mujeres han tenido una labor importante a lo largo de nuestra historia, la de realizar una acción social que nunca fue preocupación para los gobiernos, me refiero a la solución que el Estado debe brindar a la permanente “Cuestión Social”, entendida como un proceso que se extiende a lo largo de nuestra historia. Según la línea interpretativa del historiador Gabriel Salazar, éste considera que: *“Para el sistema liberal de todos los tiempos la llamada cuestión social- que es subproducto de la acción privada- o es resuelta por la misma acción privada o no tiene solución”*.<sup>137</sup>

Ahora bien, si el Estado no se hace responsable de las políticas sociales, debemos entender que alguien debe afrontar esta tarea y para ello será la misma sociedad civil quien trate de solucionar los problemas que aquejan a sus semejantes. De tal modo se va configurando una red social de agentes benefactores, inspirados en un sentimiento filantrópico. Hoy en día la realización de la obra social, propuesta por el Comedor Laico A.M.E.M., es también, una forma de resolver esa *cuestión social* que el Gobierno Central junto al Gobierno Regional y Local no han podido resolver.

---

<sup>135</sup> Concepción Arenal, *“La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad”*, Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1984.

<sup>136</sup> *Beneficencia proviene del latín bene – facere: **hacer el bien***

<sup>137</sup> Gabriel Salazar, *“La larga y angosta historia de la solidaridad social bajo el régimen liberal”* (Chile, siglos XIX y XX), Cuadernos de Historia N° 23, Santiago, 2003, Pág. 92

### 9.3 El ejemplo de la gran maestra: María Espíndola de Muñoz

Otro factor que influyó en la formación de estos centros, fue el ejemplo de insignes mujeres que dieron mayor fuerza al movimiento femenino, desde la fogosa oradora Belén de Sárraga en el norte salitrero hasta el impulso que dio María Espíndola para conformar un Congreso de mujeres y también la influencia de las sufragistas, como Amanda Labarca y Elena Caffarena. Una de estas mujeres, la gran maestra María Espíndola de Muñoz, representa un ejemplo de mujer que fue de gran influencia para las mujeres chillanejas que conformaron el primer centro femenino paramasónico de la comuna. No solo fue importante para la comuna de Chillán, sino que además dio gran impulso al movimiento femenino nacional. *“El movimiento feminista chileno, influenciado por las acciones de las mujeres europeas y norteamericanas, tuvo un nuevo impulso hacia 1910, con la fundación de la Federación Femenina Panamericana, impulsada por María Espíndola”*.<sup>138</sup> Pero tal vez, lo que dio mayor unidad al movimiento femenino fue la idea de poner en práctica un verdadero congreso de mujeres, esta propuesta surge de la mente iluminada de doña María Espíndola. Amanda Labarca reconoce esta postura y expresa su importancia tanto para quienes eran dirigentes en ese entonces, como para todas las mujeres de la nación. Expresándose así, con las siguientes palabras: *“El Congreso Nacional de Mujeres constituye un fenómeno de trascendencia en la vida chilena. Tarda la semilla en madurar... la historia de este primer Congreso marca su etapa germinativa por allá en los años 1910, cuando una adelantada en los campos femeninos, la señora María Espíndola de Muñoz fuera partícipe de la primera federación Internacional de Mujeres y tratara de convocar a un Congreso con motivo de nuestro centenario de nación independiente que no se llegó a realizar...”*<sup>139</sup>. El ejemplo que significa esta

---

<sup>138</sup> Hector Pavelic, *“La Mujer en la lucha social en Chile”*, Centro de estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005.

<sup>139</sup> Edda Gaviola (Et al), *“Queremos votar en las próximas elecciones”*, Óp. Cit., p. 45

prominente mujer para el movimiento de femenino y para quienes se inspiraron en ella para la realización de la obra benefactora en estudio, lo podemos evidenciar en las palabras de la fundadora y presidenta del Centro Femenino María Espíndola, quien al ser preguntada sobre la influencia que tuvo esta mujer en los principios de las mujeres ligadas a la francmasonería, responde así: *“María Espíndola de Muñoz, como educadora, dió a la mujer chillaneja la posibilidad de recibir una educación para que se desarrollara y cultivara en otras áreas que no fueran las típicas para ser una dueña de casa. Creó el primer Liceo de señoritas en la ciudad. Fue una mujer adelantada para la época, conocida internacionalmente, quien expuso en varias oportunidades fuera de Chile, en Argentina por ejemplo. Nos incentivó su audacia y el deseo de perfeccionarse a sí misma”*.<sup>140</sup> Como educadora es simplemente extraordinaria su labor, reconocida como la “gran maestra”, la cual constituye un capítulo aparte en la educación de Chillán y del país dicho en palabras del insigne historiador chillanejo Marco Aurelio Reyes Coca, quien además agrega: *“En el Congreso General de Enseñanza Pública (1902), presentó un informe sobre la ‘conveniencia de dar a la mujer educación intelectual y a la vez práctica’, una ponencia revolucionaria para la época”*.<sup>141</sup> Este informe, que representó una astucia entre los preceptores y preceptoras de aquel tiempo, demostró que era necesario dar un impulso educacional, que no sólo fuera orientado a la instrucción del hombre, sino que además pusiera a la mujer en igualdad de condiciones a la hora de recibir educación. En aquel informe, sostuvo María Espíndola:

*“Nacida para ser la compañera del hombre, dotada de las mismas facultades intelectuales i teniendo los mismos derechos que él, se ve privada de la sabia de la instrucción; por más esfuerzos que haga por hacer feliz a su*

---

<sup>140</sup> Raquel Bustamante Prieto, Fundadora e Integrante del Comedor Universitario A.M.E.M..

<sup>141</sup> Marco Aurelio Reyes Coca, *“Feminización del trabajo docente en las escuelas de Ñuble”*, P. 2

*compañero i mantener con dignidad el puesto que le corresponde, no puede hacerlo, porque la han colocado en una esfera intelectual inferior”*

*“¡Cuán distinta sería la condición de la mujer si diéramos a nuestras HIJAS, tanto como a nuestros HIJOS!”*

*“No la veríamos como hoi (con raras excepciones) esclava sumisa y ardiente defensora de las preocupaciones que apocan el espíritu i coartan la libertad; i, por el contrario, sería la antorcha luminosa que esparciera la luz de la verdad, desde su hogar a la sociedad, de la sociedad a la nación i de la nación a la humanidad”.*

*“No la veríamos, como hoy, desdeñar el trabajo... Hasta hoy la mujer consume más que lo que produce, por consiguiente es una carga para el hogar”.*

*“Si la mujer produjera como el hombre trabajador i económico, más que lo que consume, habría abundancia en los hogares i tendría solución el gran problema de economía social, que jamás podrá tenerlo mientras la mujer no tome la parte que le corresponde en la sociedad conyugal”.*

*“Pero, cuánto costará abrir campo a la hermosa idea del trabajo; el único que, unido a la instrucción, podrá formar de la mujer un ser independiente, un individuo útil a si mismo i a la sociedad”.*

La significativa presentación de María Espíndola permitió que se aprobara como parte de las conclusiones del Congreso Jeneral:

*“La mujer necesita ser tan instruida como el hombre para asociarse con independencia de criterio al compañero de su vida i llenar debidamente los deberes que le impone el hogar”.*

*“Necesita de la educación práctica para hacerse un ser independiente; para afrontar con serenidad las difíciles situaciones de la vida i ser un factor principal de la riqueza pública y privada”.*<sup>142</sup>

Con estas innovadoras ideas y principios, fue que María Espíndola despertó la audacia de otras mujeres, motivando a surgir dentro de una sociedad plagada de limitantes, diversas obras sociales que tienen como fin entregar amor al prójimo, representar mayor igualdad entre los pares, dando pasos a una sociedad que camine hacia la integración y el desarrollo. El Centro Femenino María Espíndola y todos los centros femeninos paramasónicos de Chillán, y el país en general, representan esa idea de caminar hacia una mejor sociedad, en donde seamos capaces de entregarnos hacia quienes más lo necesitan. Eso representa el Comedor Laico A.M.E.M. y su larga trayectoria que da muestra de una propuesta consistente, la cual no se ha diluido en el tiempo, todo gracias a la perseverancia de quienes hacen posible esta noble obra.

#### 9.4 Inicio y desarrollo del Comedor Laico Universitario A.M.E.M.

Uno de las principales limitantes o dificultades que vivió el comedor en sus inicios, fue el de tener un lugar donde funcionar, puesto que por la falta de recursos no se ha podido contar con un lugar propio y siempre se ha estado dependiendo de lugares que son facilitados de buena voluntad, de esta forma, por uno u otro motivo, la estabilidad se ve quebrantada con cada cambio.

El 20 de julio de 1986 se empieza con 20 jóvenes en el comedor de la parroquia de Santa Elvira. Las encargadas eran seis socias de los tres centros de esa época. Ellas compraban las cosas y muchas veces debían también preparar la

---

<sup>142</sup> María Loreto Egaña, Iván Núñez Prieto, Cecilia Salinas Álvarez, *“La educación primaria en Chile (1860-1930), una aventura de niñas y maestras”*, LOM, Santiago de Chile, 2003, p. 133

comida. Se mantenía sólo con la ayuda de dos logias y de las socias de dos centros (M<sup>a</sup> Espíndola y Mahuen). En dicho lugar, el Comedor A.M.E.M. funcionó hasta el año 1995.

Posteriormente se buscó otro lugar donde funcionar, y este fue conseguido por una gestión a través de la Liga Protectora de Estudiantes. Fue así como la municipalidad facilitó un bien raíz de bienes nacionales, ubicado en calle 18 de septiembre 768. Allí se permaneció hasta el año 2002, año en que el bien raíz fue devuelto al Partido Radical, razón por la cual se tuvo que buscar un nuevo lugar para seguir desarrollando esta obra social.

El nuevo espacio físico para que se desarrollase el Comedor, fue facilitado por el Centro Cultural y Social Pedro Lagos Marchant. Pero para habilitar el Comedor fue de gran ayuda el apoyo brindado por las respetables Logias del Valle. Fue así como el Comedor contó con una nueva casa, ubicada en calle 5 de abril 383, lugar en el que permaneció por ocho años.

El 27 de febrero del 2010 marcó la vida de todo un país, el terremoto y tsunami de dicho día, con epicentro en la ciudad de Cobquecura fue realmente devastador para la octava región y el comedor con sede en la calle 5 de abril, también se vio afectado por este cataclismo. Fue así como dicha casa quedó destruida e inhabilitada para seguir desarrollando diariamente esta obra social, una vez más el comedor se vio enfrentado a la dificultad de no tener donde funcionar, poniendo en riesgo la continuidad de su labor. Posterior a dicha tragedia, se buscó una nueva casa que acogiera a los jóvenes que fuesen a recibir este beneficio, fue así como el comedor se traslada a calle rosas n<sup>o</sup> 456 en donde permanece trabajando actualmente.

Se ha podido evidenciar la necesidad de contar con un espacio propio que albergue tranquilamente la obra social de este comedor. La falta de recursos ha sido el gran escollo, sin embargo, pese a todas las dificultades se ha mantenido su noble labor y así los jóvenes que participaron a través de la historia de este comedor y los que participan actualmente, han podido contar con su almuerzo

gratuito a lo largo de todo el año académico. En relación al tema, la presidenta del Centro Femenino María Espíndola se refiere de la siguiente manera:

*“Nuestro anhelo siempre ha sido tener un lugar propio y los inconvenientes de peso que ha tenido el comedor es tener un espacio propio donde realizar nuestras actividades”<sup>143</sup>*

Hoy en día, la sede de la calle rosas, en donde se desenvuelve el comedor, es una casa taller en donde se reúnen los 5 centros femeninos que auspician esta idea. Cada centro femenino tiene un día a la semana para realizar sus actividades en las tardes y en la hora de almuerzo es facilitado para ocupar el espacio como sede del Comedor Laico A.M.E.M.

Otra de las dificultades o limitantes que vivió el comedor en su etapa embrionaria fue el secretismo o encubrimiento de su obra social, por parte de la misma masonería, al respecto se manifiesta Raquel Bustamante (Presidenta del Centro Femenino María Espíndola), diciendo lo siguiente:

*“En esa época no se nos permitía que nuestras obras sociales fueran conocidas por lo que todo lo que se hacía era en secreto. Ahora es diferente, no hay tanta ignorancia con respecto a la masonería y de las instituciones para masónicas”.<sup>144</sup>*

Hoy en día, en que los tiempos han cambiado, esta limitante que interfirió en la divulgación de semejante obra para la sociedad chillaneja, ha quedado atrás. Ahora quienes integran el Comedor A.M.E.M. saben quienes les brindan la comida, incluso la sociedad chillaneja sabe que la masonería y los centros femeninos laicos tienen un comedor que funciona en la comuna de Chillán. Inclusive, cuando la Universidad de Concepción cumplió sus 83 años de existencia, la Alianza Blanca donó la mercadería que recolectó para el comedor,

---

<sup>143</sup> Raquel Bustamante Prieto, Fundadora e Integrante del Comedor Universitario A.M.E.M.

<sup>144</sup> Raquel Bustamante, Ibíd.

siendo destacado por el periódico “La Discusión”. He aquí un ejemplo, de cómo se ha ido divulgando esta obra social, sin embargo, aún queda mucho por hacer en lo que respecta a los compromisos de solidaridad, pues si esta obra ha permanecido en el tiempo ha sido en gran parte por la fraternidad de algunas mujeres comprometidas en la labor social, pero también se hace necesario recibir un mayor aporte, ya sea del gobierno regional o de privados que quieran ayudar, para poder así, sacar adelante esta actividad plasmada de amor por el prójimo.

Un hecho importante, que sin duda, dio al Comedor Universitario A.M.E.M. mayor empuje y ganas de salir adelante, fue la obtención de su Personalidad Jurídica y con ello, el reconocimiento del Estado y la sociedad en general. Los derechos que implica para una organización el tener personalidad jurídica son, entre otros:

- Capacidad de administrar fondos a través de los mecanismos que establece la ley (elección del tesorero y de comisión revisora de cuentas).
- Elección democrática de sus dirigentes.
- Capacidad legal para postular a fondos concursables.
- Capacidad legal para postular a subvenciones municipales.<sup>145</sup>

Consientes de la importancia que implica la obtención de la personalidad jurídica, un día 29 de mayo de 2004 se reúnen en la casa de 5 de abril 383, las socias del comedor junto al Director de Desarrollo Comunitario de la Ilustre Municipalidad de Chillán, señor Moisés Signorelli Guerra, quien asiste como Ministro de Fe. En dicha instancia se elabora el ACTA DE CONSTITUCIÓN, estableciendo el nombre de la organización, definiéndose como: “*Comedor Universitario A.M.E.M.*”. Además se informa al señor Ministro de Fe la Aprobación

---

<sup>145</sup> Ilustre Municipalidad de Quilpué, “*Guía para que las organizaciones sociales obtengan Personalidad Jurídica*”, Dirección de Desarrollo Comunitario, recuperado en <http://www.quilpue.cl/municipio/secretaria/documentos/organizaciones/formularios/guia.pdf>

de Estatutos y se procede también a la nominación de la Directiva Provisional de la Institución, la cual quedó conformada de la siguiente manera:

- PRESIDENTA: Raquel Bustamante Prieto
- SECRETARIA: Josefina Rodríguez Arias
- TESORERA: Tenide Mora Inzunza
- DIRECTORAS: Yolanda Moraga Candia y Marta Nelson Beltrán.

Luego de esto se faculta al Directorio Provisional, para que gestione ante la Ilustre Municipalidad la Personalidad Jurídica conforme a la Ley. Fue así, como el 24 de junio de 2004 llega el **Certificado de Personalidad Jurídica**<sup>146</sup>, ratificando el Acta Constitutiva y la Directiva Provisional.

Uno de los beneficios que trajo al Comedor, el poseer su Personalidad Jurídica, fue recibir una subvención municipal que se extendió por tres años consecutivos, desde el año 2005 hasta el 2007, alcanzando una suma de 600.000 pesos en el último año.

#### 9.5 Sustento y aportes al Comedor Universitario A.M.E.M.

Difícil es para una familia contar con el alimento diario cuando sus ingresos son escasos, lo mismo ocurre en el Comedor cuando de sus escasos ingresos debe alimentar en promedio, a unos 35 jóvenes diariamente. Por ello es fundamental tener en cuenta que esta obra social se hace posible, en gran parte, gracias al aporte de privados y de personas de buena fe que manifiestan su amor por el prójimo a través de algún aporte en particular, ya sea efectivo, alimentos, ropa, etc. Aquí algunas cooperaciones para el Comedor:

---

<sup>146</sup> Ver en Anexos: Certificado de Personalidad Jurídica N°1.206.

- Todos los años, y de forma permanente, el Colegio Concepción aporta con una donación de alimentos no perecibles.
- Uno de los socios del Comedor aporta una cuota anual en dinero.
- Una cuota mensual por parte de una de las Logias, antiguamente eran dos Logias las que aportaban con este ingreso mensual.
- Otro aporte importante, es el que brindan las Damas Rotarias, en donde cada 18 de septiembre regalan las empanadas para dicha celebración. En aquella oportunidad los jóvenes del Comedor junto a las Damas Rotarias comparten una ceremonia, que ya se ha hecho tradición, en donde se entona el himno patrio, se hacen los brindis correspondientes, y se procede a degustar una contundente cazuela y las ricas empanadas.
- Las imposiciones de la señora manipuladora son canceladas por el Centro Cultural y Social Pedro Lagos Marchant.
- El Comedor, además tiene coronas de caridad para aumentar sus escasas divisas.

Con todos estos aportes, se hace posible mantener esta obra social, seguramente si más gente estuviera al tanto de lo que ha hecho el Comedor Universitario A.M.E.M. por la comunidad chillaneja a lo largo de toda su trayectoria, y especialmente por lo jóvenes universitarios de esta comuna, tal vez habría más gente de buen corazón y con los recursos suficientes para sumarse a esta noble causa.

Muy esporádicamente hay otras instituciones que colaboran y cuando las socias del Comedor se ven muy escasas de efectivo, organizan beneficios, como una *"tallarinata"*, por ejemplo, la cual tiene como fin captar ingresos para poder permanecer en el tiempo.

### 9.6 El Comedor Universitario A.M.E.M. en el día a día.

Pese a todas las dificultades, de una u otra parte, han llegado los ingresos suficientes para poder continuar con esta labor, la cual contempla un almuerzo completo, con una dieta variada y nutritiva. Es así como cada día, los jóvenes pertenecientes a este comedor, cuentan con:

- Una entrada
- Pan
- Jugo
- Plato de fondo
- Postre

Como podemos apreciar, es un almuerzo bastante completo, el cual en el mercado sobrepasa los 1.500 pesos. Sin embargo, para los integrantes del Comedor es gratuito y lo reciben todos los días, de lunes a viernes entre las 13:00 y las 14:00 horas del día. Cada día deben anotarse en una lista de asistencia y allí mismo se excusan por si hay algún día de la semana en que no puedan asistir, por razones de estudio, etc. Así la “*Tía Nancy*”, manipuladora y encargada de preparar el menú diario, sabe cuántos jóvenes asistirán y de esa forma ver cuanta comida se debe preparar.

Se debe considerar, que el único requisito para integrar el Comedor, es ser estudiante superior –Universidad, Instituto Profesional, Centro de Formación Técnica- y presentar un Certificado de Alumno Regular, que acredite la vigencia de sus estudios, además de un informe socio-económico que manifieste su necesidad o las dificultades que presenta al momento de contar con su almuerzo diario. Al presentar la solicitud a través de su Certificado e Informe, las socias del

Comedor, estudian los casos en sus reuniones, analizan la situación y ven los cupos disponibles, según el presupuesto. De esta forma al cabo de unos días el estudiante ya sabrá su respuesta.

Por ello es importantísimo contar con más ingresos, con apoyo municipal o privado, así serían muchos más los jóvenes que puedan ser beneficiados. Pese a ello, el balance es positivo y en sus 24 años, el Comedor ha podido cumplir con su labor social, de una u otra forma se ha podido salir adelante y ser una ayuda real a muchos estudiantes de la comunidad chillaneja. En relación al balance, las aspiraciones que surgieron como una idea hace un par de décadas atrás y la concreción de esta obra social, las integrantes del Comedor Universitario A.M.E.M., se manifiestan de la siguiente manera al respecto:

*“Creemos que a pesar de las limitantes hemos hecho lo que nos ha sido posible, sin embargo es gratificante saber que por lo menos 7 a 10 alumnos terminan sus carreras cada año. Nos sentimos satisfechas al estar conscientes que hicimos lo posible por ayudar a jóvenes de nuestra patria a realizar su sueño y haber contribuido a aliviar en parte , aunque haya sido pequeña, la angustia de muchas madres que deseaban un mejor pasar para sus hijos”.*<sup>147</sup>

Como jóvenes universitarios e integrantes del Comedor Universitario A.M.E.M., nos sentimos honrados y privilegiados de permanecer a esta institución, que sin fines de lucro, se ha preocupado de ayudarnos en nuestra carrera universitaria, dándonos tranquilidad a nuestras familias, al saber que no estamos pasando hambre y que contamos con el pan de cada día.

El hecho de integrar la historia de esta obra social a esta investigación, es también una forma de agradecer a todas las mujeres que han hecho posible esto, dándonos el reconocimiento justo y necesario que se merecen. Es un aporte a

---

<sup>147</sup> Raquel Bustamante Prieto, Fundadora e Integrante del Comedor Universitario A.M.E.M.

nuestra sociedad, es una forma de reconocer y entregar verdaderos ejemplos de solidaridad y hermandad para las futuras generaciones.

## 10. CONCLUSIÓN

Al finalizar esta investigación y comprobar que la historia de las mujeres en Chile, se desarrolla bajo la dicotomía de la invisibilidad e irrupción social, podemos establecer ciertas proposiciones o ideas surgidas de la experiencia histórica, que nos lleven a comprender de manera integral, la irrupción de las mujeres en la esfera de lo político-social. En primer lugar, considerar que:

**1) La invisibilidad histórica sufrida por las mujeres**, se ha debido en gran parte, a la vieja tradición historiográfica, que desdeñó el papel de las mujeres en nuestra historia. En ese afán de construir la historia de la gente de elite, de ricos y militares, la historiografía tradicional o conservadora, fue responsable de ocultar y menospreciar a las mujeres como sujetos históricos. Sólo a partir de los años sesenta, con la aparición de la teoría de género y la inclusión de la “perspectiva de género”, la intelectualidad chilena se preocupó de desarrollar una verdadera historia de las mujeres.

*Proposición:* Esta investigación, centrada en el rol histórico de las mujeres y en el desarrollo de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán, es un intento por romper con esa invisibilidad histórica sufrida por las mujeres. Es un intento también por contribuir a la nueva historia, aquella centrada en la gente común y no en las grandes personalidades. Un pequeño aporte para conocer un poco más, aquello que el insigne Luis Vitale denominó “*la mitad invisible de la historia*”.

**2) Desafíos y tareas de la historiografía:** Existe consenso entre historiadores e intelectuales ligados a las ciencias sociales, que todavía existen vacíos importantes en la construcción social e histórica de las mujeres. Un aporte importante es el de las memorias universitarias, receptoras de los cambios suscitados en el campo de la investigación histórica.

*Proposición:* En el ámbito historiográfico se debe converger hacia una historia total, que abarque la heterogeneidad femenina. Avanzando así, hacia una “historiografía de la mujer”. En donde desarrollemos la categoría social del “género” y consideremos la participación político-social de las mujeres, como proceso general dentro de los ámbitos cotidiano-privado ó público-político.

**3) La “emancipación femenina”:** Es un proceso inconcluso, que se manifiesta con la irrupción de las mujeres en diversos ámbitos de la sociedad. Da cuenta de sus aspiraciones y luchas sociales que han llevado a lo largo de nuestra historia, considerando sus aspiraciones educacionales, civiles, políticas, sexuales, laborales, etc.

*Proposición:* Asumir que las demandas femeninas, son demandas sociales que ayudarán a la liberación de la sociedad. Es tarea de todos como sociedad, caminar hacia un futuro de igualdad y no discriminación, en donde los diversos sectores de nuestra sociedad concuerden en un objetivo común: el desarrollo social.

**4) El valor asociativo de las mujeres:** Para conseguir sus demandas y lograr la irrupción femenina dentro de una sociedad marcada por el machismo, fue necesario que las mujeres se asociaran, formando así, centros femeninos, círculos de lectura, partidos políticos, sindicatos femeninos, etc. Todas asociaciones, que conllevaron a una aceptación e integración de las ideas femeninas como parte sustancial del proyecto social contemporáneo, en donde mujeres y hombres se integren sin diferencias en los ámbitos del trabajo, la política e incluso la familia. *“Así como hoy día existe cada vez mayor conciencia de la importancia de la integración del hombre a la vida de la familia para que ésta tenga una vida plena, existe también cada vez mayor conciencia de la necesidad de que la mujer se*

*integré plenamente a su comunidad para que ésta tenga una vida fecunda*".<sup>148</sup> A esto me refiero cuando hablo del proyecto social contemporáneo, un proyecto de integración, en donde hombres y mujeres caminen en conjunto hacia una sociedad más abierta y tolerante.

*Proposición:* Promover el carácter asociativo en nuestra sociedad, que existan más centros femeninos, valorar a los que ya existen y que han desarrollado tareas importantes dentro de nuestras comunidades. Este es el ejemplo de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán y la realización de su obra benefactora: el Comedor Universitario A.M.E.M. Pero también debemos integrar desde la heterogeneidad y generar proyectos que den igual trato a las mujeres dentro de las diversas actividades que se desarrollan en nuestra sociedad, generar una educación de género que promueva la no discriminación y la integración social, como pilares fundamentales de nuestras sociedades modernas.

Por último, que esta investigación sirva para demostrar el interés y las ganas de promover la igualdad de género en nuestra sociedad. Que cumpla también con las expectativas de la nueva historia y sea un aporte en los desafíos que tenemos como nueva generación de historiadores. También espero haber contribuido en cierto modo, a la historia local de la comunidad chillaneja y haber puesto en la palestra un tema que hasta entonces no había tenido cabida en la investigación histórica local. La construcción histórica de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chillán y su obra benefactora. Proceso que no estuvo exento de dificultades, sin embargo se logró este proyecto que hace tiempo rondaba como idea y junto a las socias del Comedor Universitario se pudo sacar adelante esta investigación que les retribuye, en cierto modo, su compromiso con la sociedad, compromiso desinteresado y fraterno con la comunidad chillaneja.

---

<sup>148</sup> Mariana Aylwin, Sofía Correa, Magdalena Piñera, *“Percepción del rol político de la mujer: una aproximación histórica”*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, Chile, 1986, p. 73

La historia de las mujeres irrumpe desde varias esferas y el estudio de nuestras comunidades locales, nos demostrará que siempre habrá labores y actividades que las mujeres desarrollan desde la invisibilidad, siendo nuestro deber dar a conocer toda propuesta femenina que esté orientada a ser un aporte para nuestra sociedad, así daremos un nuevo protagonismo social a las mujeres, que ilustre su labor y compromiso por la liberación de nuestra sociedad.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- **ARENAL, CONCEPCIÓN:** *“La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad”*, Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1984.
- **AYLWIN, MARIANA; CORREA, SOFÍA; PIÑERA, MAGDALENA** *“Percepción del Rol Político de la Mujer: Una Aproximación Histórica”*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, Chile, 1986.
- **BRAVO ELGUETA, MIGUEL:** *“Origen y Desarrollo de los Centros Femeninos Paramasónicos de Chile”*, Santiago de Chile, 2006.
- **BURKE, PETER** *“Formas de hacer Historia”*, Alianza Editorial, Madrid, 1993
- **CORREA, SOFÍA; FIGUEROA, CONSUELO; JOCELYN-HOLT, ALFREDO; ROLLE, CLAUDIO Y VICUÑA, MANUEL:** *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- **EDWARDS, ALBERTO:** *“La fronda aristocrática en Chile”*, Editorial Universitaria, Décimo sexta edición, Santiago de Chile, 2001.
- **EGAÑA, MARÍA LORETO; NÚÑEZ, IVÁN; SALINAS, CECILIA,** *“La educación primaria en Chile (1860-1930), una aventura de niñas y maestras”*, LOM, Santiago de Chile, 2003.
- **ELTIT, DIAMELA** *“Crónica del Sufragio femenino en Chile”*, Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, Santiago, Chile, 1944.
- **ENCINA, FRANCISCO ANTONIO:** *Historia General de Chile*, Ediciones ZIG-ZAG. Santiago 1984.
- **ESTATUTO ORGÁNICO Y REGLAMENTO GENERAL,** Asociación Nacional de Centros Femeninos Paramasónicos de Chile, 2009.

- **GAVIOLA, EDDA; JILES, XIMENA; LOPRESTI, LORELLA Y ROJAS, CLAUDIA:** *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952*, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, Santiago, 1986.
- **JOBET, JULIO CÉSAR:** *“Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile”*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955.
- **KLIMPLEL, FELÍCITAS** *“La Mujer Chilena, El aporte femenino al Progreso de Chile 1910-1960”*, Editorial Andrés Bello, 1962.
- **LABARCA, AMANDA:** *Evolución femenina, en Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*, Volumen I, Editorial Universitaria, Santiago 1951.
- **LABARCA, AMANDA:** *Feminismo Contemporáneo*. Editorial ZIG-ZAG, Santiago, 1947.
- **MUÑOZ, VÍCTOR Y MADRID, PATRICIA:** *“Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población”*, Editorial Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2005.
- **RÍOS, MARCELA; GODOY, LORENA; GUERRERO, ELIZABETH:** *“¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura”*, Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.
- **SALAZAR, GABRIEL Y PINTO, JULIO:** *Historia Contemporánea de Chile: Estado, legitimidad, ciudadanía*, Tomo I, LOM, Santiago, 1999.
- **SALAZAR, GABRIEL Y PINTO, JULIO:** *Historia contemporánea de Chile, Actores, Identidad y Movimiento*, Tomo II, LOM editores, Santiago, 1999.

- **SALAZAR, GABRIEL Y PINTO, JULIO:** *Historia Contemporánea de Chile:: Hombría y Femeidad (construcción cultural de actores emergentes)*, Tomo IV, LOM Editorial, Santiago, 1999.
- **SALAZAR, GABRIEL:** *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- **VIAL, GONZALO:** *Historia de Chile, 1891-1920*, Santiago: Editorial Santillana, 1981-1983.
- **VITALE, LUIS** *La mitad invisible de la historia, el protagonismo social de la mujer latinoamericana*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987.
- **ZEGERS, ISABEL Y MAINO, VALERIA:** *La Mujer en el siglo XX*, en *Tres ensayos sobre la mujer chilena: Siglos XVIII-XIX-XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1978.

#### ARTÍCULOS

- **BOCK, GISELA** “*La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional*”, *Historia Social* 9, (España, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, 1991)
- **BRITO, ALEJANDRA:** *Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920* en *Disciplina y Desacato: Construcción de la Identidad en Chile. XIX-XX*, Santiago, 1995.
- **GARCÉS DURÁN, MARIO:** “*Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*”. ECO, Santiago de Chile, 2002
- **GODOY, LORENA:** “*Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras... La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912*” en *Disciplina y Desacato: Construcción de la Identidad en Chile. XIX-XX*, Santiago, 1995.

- **HUTCHINSON, ELIZABETH** *“El feminismo en el movimiento obrero chileno: La emancipación en la prensa obrera feminista, 1905-1908.* en: Revista Propositiones N° 21, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993.
- **LABARCA, AMANDA:** “Apuntes para estudiar la clase media en Chile”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1964.
- **NELLY-GADOLL, JOAN** “*The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Woman’s History*”, en Sings 1, reeditado en Joan Nelly, *Women, History and Theory*, Chicago/Londres, University of Chicago Press, 1984.
- **RADKAU, VERENA:** “*Hacia una historiografía de la mujer*”, Revista Nueva Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986
- **SALAZAR, GABRIEL:** “*La mujer de ‘bajo pueblo’ en Chile: bosquejo histórico*”, en *Revista Propositiones 21*, ediciones Sur, Santiago, 1992.
- **SALAZAR, GABRIEL:** “*La larga y angosta historia de la solidaridad social bajo el régimen liberal*” (Chile, siglos XIX y XX), Cuadernos de Historia N° 23, Santiago, 2003
- **SOTO, HERNÁN:** “*Elena Caffarena: La emancipación de la mujer*”, Centro de Estudios Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003
- **ZÁRATE, MARÍA SOLEDAD; GODOY, LORENA** “*Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*” Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Marzo del 2005.

#### INTERNET

- **CASALI, ALDO:** “*Una adaptación del estructuralismo a la historia. La larga duración histórica: Clave metodológica de las diferentes temporalidades*”.

Universidad de Viña del Mar. Recuperado en <http://www.uvm.cl/educacion/publicaciones/analecta/2/casali.pdf>

- **CIMACNOTICIAS**, Periodismo con perspectiva de género, “Las logias femeninas, de larga tradición en Chile. Celebran medio siglo Centros Paramasónicos”, jueves 28 de julio de 2005. Citado de: <http://www.cimacnoticias.com/noticias/05jul/05072802.html>
- **ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**, “*Educación Superior, La historia que no nos quieren contar*”, Recuperado en: [http://www.opech.cl/educsuperior/politica\\_educacion/educacion\\_superior\\_estudiantes\\_facso.pdf](http://www.opech.cl/educsuperior/politica_educacion/educacion_superior_estudiantes_facso.pdf)
- **FALETTO, ENZO; EN SALAZAR**: “*Historia desde abajo y desde dentro*” Séptima sesión: Historiografía marxista y teoría de la dependencia II. Departamento de Teoría de las Artes. Facultad de Artes. Universidad de Chile. Recuperado en <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/bco/Salazar.pdf>
- **MANIFIESTO DE HISTORIADORES**, Centro de Estudios Miguel Henríquez, Santiago, 1999. Recuperado en [http://www.archivochile.com/Historia\\_de\\_Chile/trab\\_gen/HCHtrabgen0003.pdf](http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0003.pdf)
- **MATTHEI, CARMEN GLORIA**: “*La mujer chilena en la Colonia*”, En vísperas del Bicentenario de Chile, 2010. Recuperado en [http://www.wanae.com/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=150](http://www.wanae.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=150)
- **MAZA, ERIKA**: “Catolicismo, anticlericalismo y extensión del sufragio a la mujer en Chile”, *Centro de Estudios Públicos*, nº 58, 1995, recuperado en [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl).

- **OSORIO, ANDREA** “*La Mujer en Chile*”, Centro de estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2003. Recuperado en [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov\\_mujeres/MSmovmujeres0008.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/MSmovmujeres0008.pdf)
- **PARDO, ADOLFO** “*Historia de la Mujer en Chile, La Conquista de los Derechos Políticos (1900-1952)*”, Centro de Estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005. Recuperado en [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov\\_mujeres/MSmovmujeres0003.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/MSmovmujeres0003.pdf)
- **PAVELIC, HECTOR** “*La Mujer en la lucha social en Chile*”, Centro de estudio Miguel Henríquez, Santiago, Marzo del 2005. Recuperado en [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov\\_mujeres/MSmovmujeres0019.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/MSmovmujeres0019.pdf)
- **REYES COCA, MARCO AURELIO** “*Chillán: Machismo Trasplantado*”, Tribuna universitaria. Recuperado en: [http://apc.ubiobio.cl/noticias/view\\_vistas.shtml?cmd\[18\]=i-26-1c21f3afc08bab353b6bfb6b0b079ebd](http://apc.ubiobio.cl/noticias/view_vistas.shtml?cmd[18]=i-26-1c21f3afc08bab353b6bfb6b0b079ebd)
- **SCOTT, JOAN W:** *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Marta Lamas (compiladora), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, 1997, recuperado en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>
- **VITALE, LUIS:** *Cronología Comentada del Movimiento de Mujeres en Chile*, recuperado en [mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/e.pdf](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/e.pdf).

## PERIÓDICOS

- **El Despertar de los Trabajadores**, Iquique, julio 1924.
- **El Mercurio de Valparaíso**, 15 de octubre 1915
- **El Diario Ilustrado**, 30 octubre 1922
- **El Siglo**, 2 de noviembre 1944

## 11. ANEXOS

### 1) Certificado de Personalidad Jurídica N°1.206.

#### I. MUNICIPALIDAD DE CHILLAN

#### CERTIFICADO DE PERSONALIDAD JURIDICA N° 1.206



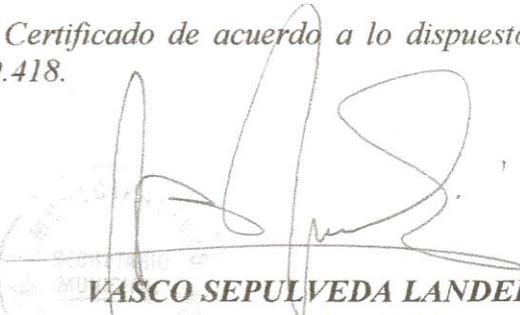
El Secretario Municipal que suscribe, certifica que con fecha 24 de Junio del 2004, fue depositada en esta Secretaría Municipal el Acta Constitutiva de la organización comunitaria de carácter funcional, **COMEDOR UNIVERSITARIO A.M.E.M.**, de la comuna de Chillán, cuyos integrantes del directorio provisional son los siguientes:

- PRESIDENTE: RAQUEL BUSTAMANTE PRIETO, C.I. 4.621.403-K
- SECRETARIO: JOSEFINA RODRIGUEZ ARIAS, C.I. 3.817.691-9
- TESORERO : TENIDE MORA INZUNZA, C.I. 4.712.704-1
- DIRECTORES: YOLANDA MORAGA CANDIA, C.I. 7.095.057-K  
MARTA NELSON BELTRAN, C.I. 4.647.271-3

Actúo como Ministro de Fe en la asamblea constitutiva que se realizó el día 29 de Mayo del 2004, a las 13.00 horas, en 5 de Abril 383, el Sr. Moises Signorelli Guerra, Director de Desarrollo Comunitario de la I. Municipalidad de Chillán, designado para este efecto por Decreto Alcaldicio N° 442 de fecha 19 de Marzo de 1998.

El depósito del Acta Constitutiva la realizó la Sra. Raquel Bustamante Prieto, C.I. 4.621.403-K domiciliada en Iquique N° 467 de la comuna de Chillán.

Se extiende el presente Certificado de acuerdo a lo dispuesto en el Artículo 7° de la Ley N° 19.418.

  
**VASCO SEPULVEDA LANDEROS**  
Técn.en Adm. Pública  
Secretario Municipal

## 2) Imágenes Ceremonia 18 de Septiembre (2009)





## 2) Imágenes Ceremonia 18 de Septiembre (2010)



